

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**LOS PACHUCOS: EL ESTIGMA QUE DIO IDENTIDAD A
LOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS DURANTE LA
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

REBECA NÚÑEZ ROSAS

ASESOR: **ROBERTO GONZÁLEZ MORENO**

México, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Carmen y Miguel, porque a ellos debo todo, porque nunca me dejan caer y han guiado, inspirado y apoyado cada paso dado en este camino.

A mi hermana Mónica, guerrera incansable que siempre me anima a seguir adelante.

A Ángel, por sus valiosos aportes y por el amor que acompaña cada una de sus palabras.

Mi especial agradecimiento al Mtro. Roberto González Moreno, por confiar en mí y en este proyecto y haberle dedicado su tiempo y paciencia. Pero sobre todo porque sus consejos trascendieron más allá de la enseñanza académica.

Agradezco a la Dra. Andrea González, al Dr. Francisco Pamplona, al Dr. Oliver Santín y al Dr. Miguel Ángel Esquivel por sus valiosas observaciones.

Gracias a mis amigos que siguieron con paciencia y atención el proceso de creación y concreción de esta investigación, al SEPEAL y sobre todo...

A la memoria de Rafael Campos.

Índice

	Pág.
• Introducción	4
• Marco histórico	9
• Capítulo 1. ¿Quiénes eran los Pachucos?	19
1.1 – Los orígenes del Zoot Suit	21
1.2 – Aspectos de la identidad	24
1.3 – Los Pachucos. El cuerpo como representación	27
1.4 – La identidad en el barrio	35
• Capítulo 2. La escandalosa figura de los Pachucos	43
2.1 - ¿Existe una identidad nacional en Estados Unidos?	44
2.2 – Prejuicios y discriminación en tiempos de guerra	47
2.3 – La otra identidad de los Pachucos	52
2.3.1 – El <i>Clown</i> del barrio	54
2.3.2 – <i>The Black Widows</i>	62
• Capítulo 3. A land of freedom	68
3.1 – The People vs. Zammora	69
3.1.1 – La apelación	76
3.1.2 – La muerte de José Díaz	79
3.2 – The Zoot Suit Riots	82
• Capítulo 4. El Pachuco, The Man, The Mith still lives.	94
4.1 – El fin de la guerra interna	95
4.2 – Nuevas visiones del Pachuco	97
• Conclusiones	110
• Anexo	115
• Bibliografía	133

Introducción

“No existe tal sueño americano (*“Americano” dream*). Sólo hay un único sueño americano (*American dream*), creado por una sociedad angloprotestante. Los mexicanoamericanos compartirán ese sueño y esa sociedad sólo si sueñan en inglés.”

Samuel Huntington, 2003.

I

Por mucho tiempo, Estados Unidos ha materializado y procurado los sueños de millones de extranjeros que, en calidad de migrantes, supieron asimilarse al sistema y cultura multiétnica norteamericana (como dijera Samuel Huntington); sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tal sociedad se ha enfrentado a una nueva y diferente migración de habla hispana proveniente principalmente de América Latina, que en poco más de siglo y medio, han vivido y hecho de Estados Unidos un espacio para reproducir su propia cultura, excluidos de la cultura hegemónica, que más que incluyente, ha sido y seguirá siendo absorbente y discriminadora.

Las historias de las minorías latinas en Estados Unidos han estado acompañadas de actos de racismo y discriminación. En 1943, la Ciudad de Los Ángeles fue testigo de la violencia desatada en contra de un grupo de jóvenes de origen mexicano, llamados *Pachucos*, quienes por su forma extravagante de vestir e identidad propia, fueron perseguidos y reprendidos por la sociedad angloamericana y sus instituciones.

Esta investigación tiene como objetivo mostrar la manera en la que influye el ejercicio pleno de la identidad de un individuo dentro de una sociedad determinada y los problemas que de este proceso puedan derivar. Es decir, se busca analizar la relación que existe entre los aspectos que giran en torno a la identidad de los Pachucos y las imágenes y estereotipos que la sociedad estadounidense creó sobre ellos; así como las diversas experiencias en las que se vieron involucrados cientos de jóvenes que decidieron hacer del Zoot suit su forma de vida; finalmente se pretende examinar los nuevos significados que la figura del Pachuco cobró dentro de la vida de las posteriores generaciones de mexicoamericanos.

II

Revalorar la figura del Pachuco, hoy, significa entenderla como parte de la gama de experiencias, identidades y prácticas culturales propias que las personas de origen latinoamericano que habitan en Estados Unidos han intentado desarrollar; mismos que han tenido que enfrentarse día a día a los tabúes, prejuicios y estigmas que les son adjudicados.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las comunidades de origen latinoamericano representaban poco menos del 3% de la población total en Estados Unidos y escasamente podían gozar de cualquier garantía civil y muchas veces fueron sometidos a las pautas culturales hegemónicas sin poder externar su propia individualidad. En la actualidad, los “Hispanos” o “Latinos” se han

convertido en la minoría étnica más grande, ocupando 16.3% de la población total norteamericana¹, no así las libertades y derechos de los mismos.

Actualmente, la sociedad estadounidense, representada por sus aparatos políticos y mediáticos, mantiene vigente los principios que criminalizan a la comunidad latinoamericana, ya sea por sus aparentes vínculos delictivos, como por su condición de “ilegal”, en tanto no cuenten con la requerida documentación; sin embargo, la identidad, el color de la piel y el origen étnico no han dejado de ser el principal motivo por el cual un hombre pueda ser considerado como una amenaza.

III

Dado que la identidad no puede ser entendida o interpretada más allá de la autodefinición del individuo en cuestión; para la elaboración de este proyecto, me sirvo del estudio y observación de diferentes vestigios materiales, fuentes visuales, documentales y auditivas de la época; principalmente fotografías, ropa, música, caricaturas, entrevistas, cartas, documentos oficiales y periódicos; así como obras de arte y aportaciones literarias relacionadas al tema.

Tales fuentes, en tanto registros fieles al pensamiento de diversos sectores de la sociedad, fueron de utilidad para el análisis de la identidad y los elementos discursivos que crearon para sí mismos los pachucos, así como para el estudio de los estereotipos e imágenes alternas que la sociedad norteamericana creó de ellos.

¹ Cifras tomadas de los Censos de Población General realizados en Estados Unidos en los años 1940 y 2010. En: <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>, revisada el 26 de noviembre de 2012.

Dada la distancia espacial y temporal que me separa de mi objeto de estudio, el alcance de las fuentes primarias que dan sustento a este estudio, están localizados en los principales archivos, galerías y bibliotecas digitales de las Universidades estatales de California (Colección Especial Charles E. Young), Texas y Carolina del Norte, además del archivo diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Biblioteca “Benjamin Franklin”, de la Embajada estadounidense en México; asimismo, me valí de cierta bibliografía secundaria para reforzar la investigación; tales como las aportaciones documentales de Mauricio Mazón y las entrevistas de Luis Álvarez y Eduardo Obregón Pagán.

IV

La investigación está dividida en cuatro apartados; el primer capítulo está dedicado al análisis de cada uno de los elementos que formaron parte de la construcción de la identidad de los Pachucos; para ello, me apoyo en los principios teóricos de Amin Maalouf y Erving Gorman para definir el concepto de identidad. El segundo capítulo consiste en el estudio de las imágenes que diversos medios impresos de comunicación desarrollaron en torno a lo que éstos creyeron que era el Pachuco.

El tercer capítulo analiza el “Juicio de Sleepy Lagoon” y los “Disturbios pachucos” como consecuencia de la confrontación de la defensa y autodefinición de la identidad de los jóvenes mexicoamericanos en oposición a los prejuicios e imágenes que de ellos los medios reprodujeron. Finalmente, el capítulo cuatro consiste en el análisis de diversas plataformas artísticas en las que se presentan

diversos elementos distintivos del pachuco, pertenecientes al periodo del Movimiento Cultural Chicano.

Marco Histórico

América en la Segunda Guerra Mundial

A finales de la década de los treinta, el mundo se vio envuelto en un conflicto sin precedentes; la invasión de la Alemania nazi a las naciones europeas de Austria, Checoslovaquia, Lituania y Polonia violó los Tratados de Versalles de 1919, y puso en jaque el control y autoridad de Gran Bretaña y Francia sobre la *Sociedad de las Naciones*.

El 1 de septiembre de 1939, luego de la invasión nazi sobre el “Corredor polaco”, le fue declarada la guerra a Alemania por parte de las potencias británica y francesa; al mismo tiempo que Hitler se fortalecía haciendo alianzas en Italia con Benito Mussolini y en Japón con el Primer Ministro Hideki Tojo. De esta forma, la masa continental euroasiática se polarizó en dos bloques: “Los Aliados” y las “Potencias del Eje”.

Cada una de las naciones en pugna tuvo sus propias estrategias y perseguía intereses completamente diferentes; sin embargo, todos obedecían a políticas expansionistas o de supremacía económica y militar de la zona. La derrota de Francia y el sometimiento de China por parte de Japón, urgía cada vez más la necesaria participación militar de Estados Unidos, mismos que, pese a sus políticas de Neutralidad², se habían declarado abiertamente en contra del yugo alemán sobre Europa y apoyaron con recursos económicos y material de guerra a

² El Congreso norteamericano presentó, en 1935, el Acta de Neutralidad, que prohibía el envío de armas a países en guerra, así como el uso de barcos americanos para los mismos fines. “*The Neutrality Act of 1935*”. En <http://www.digitalhistory.uh.edu/era.cfm?eraID=15&smtID=3> Visitada el 8 de febrero de 2013.

su aliado británico a través de la *Ley de Préstamo y Arriendo* firmada en marzo 1941³.

El 7 de diciembre del mismo año “- a date that will live in infamy –”⁴, la base naval estadounidense de Pearl Harbor, ubicada en las islas hawaianas, fue atacada por las fuerzas aéreas y navales japonesas, dejando, tras la sorpresiva agresión, más de 400 aeronaves de guerra inhabilitadas y bajo el mar siete acorazados, además de 2403 muertos y 1178 heridos⁵, sin contar el pánico y la histeria colectiva que provocó sobre los ciudadanos estadounidenses.

A partir de este incidente, la participación de Estados Unidos en el conflicto no se hizo esperar; en primer lugar, surtiendo de material bélico a los países aliados, convirtiéndose en el “Arsenal de las Democracias”; y en segundo lugar, apoyando los combates del Atlántico contra Alemania, así como en la defensa de las Filipinas en el Pacífico.

Los esfuerzos estadounidenses por ganar esta guerra no estuvieron únicamente concentrados en Europa y Asia; en vísperas del conflicto, el Gobierno de Franklin D. Roosevelt ya estaba proyectando alianzas políticas y económicas con las naciones latinoamericanas para evitar simpatías de éstos con los bloques fascistas y nazis, tal como sucedía con Chile, Argentina y Brasil.

Las tensiones en Europa demandaron a Estados Unidos nuevas estrategias de control y sometimiento de las naciones latinoamericanas, a quienes, desde

³ Michel, Henry, *La Segunda Guerra Mundial*, España, Oikos-Tau, 1972, pág. 30.

⁴ Roosevelt, Franklin D., *Pearl Harbor Speech: Day of Infamy*, en: <http://www.digitalhistory.uh.edu/era.cfm?eraID=15&smtID=3> Visitada el 8 de febrero de 2013.

⁵ Op. Cit.

finales del siglo XIX y principios del XX, habían intervenido militarmente para injerir en sus decisiones políticas y económicas; tal fue el caso de Panamá (1917, 1918, 1925), Nicaragua (1912 y 1926), Cuba (1901, 1906 - 1933), Haití (1915 y 1934) y República Dominicana (1916 – 1924)⁶; en donde la presencia militar, tuvo como objetivo, en la mayoría de los casos, proteger y salvaguardar los intereses de capitales privados, como la empresa bananera *The United Fruit Company*, o en el caso concreto panameño, la construcción del canal Interoceánico.

Entrada la década de 1930, el gobierno estadounidense adoptó políticas más amigables hacia América latina, entre ellas, la “Política del Buen Vecino” (*Good Neighbor Policy*)⁷, cuyas iniciativas planteaban el cese de los desembarcos de infantería y por mantener las buenas relaciones con los gobiernos de los países de la región; sin que por ello se vieran afectadas las empresas transnacionales, incluso, la inversión privada tuvo un impulso millonario para la explotación de recursos minerales en países como México, Venezuela, Brasil y Bolivia. Además, en la Conferencia Interamericana de 1936 en la ciudad de Buenos Aires, los países americanos celebraron la firma del Protocolo de “No Intervención”, aduciendo que “ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos y externos del otro”⁸.

⁶ Beyhaut, Gustavo, *América Latina III. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*, México, Siglo XXI ed, 1990, pp. 163-170.

⁷ Política creada durante la administración de Herbert Hoover, pero impulsada principalmente por la administración de Franklin Delano Roosevelt.

⁸ Dos años antes, los Estados Unidos firmaron la Renuncia a la Enmienda Platt, que antiguamente les daba el derecho de operar militarmente sobre Cuba, para salvaguardar su “independencia y para mantener el gobierno estable”. En Macías Martín, Francisco, *La Enmienda Platt y la diplomacia Española: Crónica de una imposición neocolonialista a Cuba*, La Habana, 2006; “Protocolo Adicional relativo a No Intervención”, en la

Con el advenimiento de la guerra, los países latinoamericanos cerraron filas y en 1939 firmaron, en la ciudad de Panamá, la *Declaración General de Neutralidad de las Repúblicas Americanas*, creando con ello, una zona de seguridad continental, bajo la firme defensa de los “ideales democráticos” que pudieran correr peligro con la amenaza expresa de los países beligerantes de Europa y Asia; teniendo derecho, cada Estado, de proteger sus aguas nacionales ante la posible entrada de buques enemigos.

Al año siguiente se hicieron efectivas las exigencias de Estados Unidos de aumentar la protección sobre la región; y en julio, en la Ciudad de la Habana, los países participantes se comprometieron a fortalecer sus defensas nacionales con el apoyo económico que ofrecía el gobierno de Roosevelt, así como la venta de excedentes de guerra para la causa, siendo México y Brasil los países que más atención ocuparían a los intereses estadounidenses, pues, por un lado, ambos países contaban con vastos recursos minerales, metales y combustibles que ayudarían a sostener la guerra; y por otro lado, cualquier ocupación enemiga sobre estas zonas estratégicas significaría un riesgo indudable para la seguridad del continente y para el triunfo de la guerra.

La participación de los estados latinoamericanos en la Segunda Guerra Mundial significó para ellos un elevado crecimiento en sus economías; entre alianzas, pactos y tratados comerciales amistosos con Estados Unidos, vieron favorecidas sus industrias, así como la producción y exportación de materias

Conferencia Interamericana de 1936, en la Ciudad de Buenos Aires; en:
<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-15.html>. Documento consultado el 8 de febrero de 2013.

primas principalmente. En el caso concreto mexicano, las asperezas diplomáticas generadas por la nacionalización del petróleo fueron limadas pese a la negativa de las industrias petroleras afectadas; además, se crearon convenios para aumentar la producción agrícola e industrial; y sobre todo, se facilitó, mediante el “Programa Bracero”, el traslado de trabajadores agrícolas mexicanos para apoyar al campo estadounidense.

En esas condiciones, las naciones americanas se abrieron paso, entre tensiones políticas y militares, para trazar un proyecto solidario de necesaria y ventajosa cooperación mutua; siendo la “Defensa de las Democracias” el estandarte que portó cada uno de ellos para legitimar su participación en el conflicto. Y aunque el trato diplomático entre dichos países fue amistoso, las diferencias culturales entre las sociedades latinoamericanas y angloamericanas se vieron expresadas en brotes de racismo y discriminación hacia comunidades latinas que habitaban en Estados Unidos, dejando en claro que los valores democráticos y la “buena vecindad” entre los países americanos no eran más que una treta económica.

La guerra interna de Estados Unidos

Si bien, las tendencias comunes en la sociedad y entre los miembros del Congreso se inclinaban por políticas aislacionistas, el discurso del mandatario ayudó a romper con el avezado ostracismo de décadas anteriores, cambiándolo

por políticas de cooperación internacional; al mismo tiempo que la economía de guerra fue ganando mayor espacio y popularidad en el país.

Durante el tercer mandato del presidente Roosevelt no sólo se crearon oficinas administrativas para el control y producción de armamento, tecnologías y recursos materiales bélicos; sino incluso, se incrementó en más del doble la producción nacional y su producto interno bruto creció en más de dos tercios, posicionándose como nueva potencia mundial.

Para la sociedad estadounidense, la guerra se volvió una causa común y todos tenían que contribuir al triunfo del “bien”, de la “libertad” y “las democracias” sobre las huestes hitlerianas. Los niveles de participación y aceptación de la población por la entrada de Estados Unidos en la guerra fueron elevados en comparación con la Primera Guerra Mundial. Se estima que aproximadamente 18 millones de hombres y mujeres se enlistaron en el ejército; mientras que las fuerzas laborales sumaban 64 millones de asalariados, del cual, 36% eran mujeres; además, por la carencia de mano de obra, se solicitó el apoyo laboral de jubilados, extranjeros y jóvenes, incluso menores de edad; 25 millones más apoyaron a la causa comprando bonos de guerra⁹.

Durante los años que duró el conflicto armado, el gobierno aplicó medidas de austeridad y restricción de productos básicos como algodón, carne, azúcares y combustibles que fueron reservados a los soldados en combate. Las

⁹ Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores, 2008, pág.302; Moyano, Angela, “La sociedad norteamericana durante la guerra”, en *EUA. Síntesis de su historia*, Vol. 10, México, Instituto Mora, 1998, págs. 326-327.

consecuencias de tales políticas se vieron reflejadas en toda la población que mejoró su nivel de vida a causa del aumento a su poder adquisitivo.

La inserción de la mujer en el área laboral, el creciente número de divorcios y la ausencia de una figura de autoridad en los hogares estadounidenses trajo como consecuencia que jóvenes sin supervisión u orientación salieran a las calles a buscar nuevas formas de entretenimiento y comportamiento, de suerte que en las principales urbes se suscitaron altos índices de pandillerismo, delincuencia y violencia.

Por otro lado, y a pesar de que Estados Unidos se ha caracterizado por atraer y albergar migrantes, mismos que han hecho de ese país un gran mosaico cultural; durante el conflicto, afloraron sentimientos de racismo y violencia hacia minorías de origen extranjero y africano, debido, principalmente, a la histórica falta de asimilación de estos grupos, la carencia de derechos civiles, así como a la xenofobia y pánico inmediatos al ataque de 1942 en Pearl Harbor.

Hubo enclaves étnicos que, por el contrario, se beneficiaron del conflicto para terminar de asimilarse a la forma de vida y costumbres angloamericanas, tal es el caso de los italoamericanos, americanos de origen alemán, judíos, irlandeses, entre otros; la lealtad mostrada al país receptor, el rechazo a las fuerzas beligerantes y sus méritos en la guerra les ganaron una mejor posición dentro de la sociedad; situación diferente fue la de afroamericanos, asiáticos y latinos, que se volvieron blanco de agresiones y humillaciones por parte de la población angloamericana, sus instituciones y aparatos estatales.

La comunidad afroamericana, dispersa por todo el país, no vio grandes mejoras en la cuestión de la discriminación; la abolición de la esclavitud no los hizo acreedores a los mismos derechos civiles de los que gozaban los ciudadanos caucásicos; por ejemplo, su colaboración en el conflicto quedó reducida a la prestación de servicios en la cocina, comedores y limpieza de algunos cuarteles militares

En el verano de 1943, acaecieron disturbios de carácter racista en 47 ciudades del norte del país; los incidentes más dramáticos ocurrieron en la ciudad de Detroit, donde un grupo de angloamericanos temerosos de un levantamiento afroamericano atacaron una comunidad negra; los enfrentamientos duraron una semana y perecieron 34 civiles. También, en el barrio “negro” de Harlem, en Nueva York, un grupo de afroamericanos inconformes con las recurrentes manifestaciones de discriminación hacia ellos, saquearon y atacaron propiedades de ciudadanos blancos, los hechos dejaron 3 muertos y pérdidas materiales millonarias.

Durante la época, se crearon oficinas defensoras de los derechos ciudadanos de los afroamericanos; sin embargo, solo en casos excepcionales se les otorgó un trato igualitario. No sería sino hasta finales de los años sesenta, cuando sus derechos comenzarían, poco a poco, a ser respetados.

El racismo también se hizo manifiesto en contra de las comunidades asiáticas residentes en las costas del pacífico americano, principalmente en contra de japoneses y filipinos, mismos que, por las hostilidades internacionales, el miedo

popular a la “invasión amarilla” y las acusaciones de deslealtad, fueron desalojados de sus residencias y concentrados en campos destinados a su reclusión, bajo la Orden Ejecutiva 9066; aproximadamente 110,000 japoneses no nacionalizados (“*issei*”) y nacidos en Estados Unidos de origen japonés (“*nisei*”) fueron reclusos en campamentos como el del *Lago Tule*, en California.

Los asentamientos de mexicanos se concentraron principalmente en los estados sureños de California y Texas tras el reajuste fronterizo de 1848¹⁰; sin embargo, los flujos migratorios en décadas posteriores permitieron el esparcimiento de mexicanos al resto del país. La demanda de mano de obra en el campo norteamericano, las hostiles condiciones de vida en México y la facilidad de traslado entre ambos países, motivaron el ascenso de población de origen mexicano en Estados Unidos, haciendo de esta población la segunda minoría étnica más importante después de la comunidad afroamericana y así como ésta, sus condiciones de vida fueron marginales e inferiores al promedio de la población angloamericana.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, se contabilizaron aproximadamente 3.5 millones de mexicano-americanos que, debido a los movimientos internos de población, fueron marginados en las zonas periféricas de grandes ciudades en desarrollo, haciendo de sus condiciones de vida ínfimas; al respecto escribe Carey McWilliams:

¹⁰ El 2 de febrero de 1848, fue consumada la guerra entre los Estados Unidos y México, con la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo, que cedía parte de los estados que actualmente comprenden California, Arizona, Nuevo México, Texas y parte de Colorado, Nevada y Utah, a cambio de 15 millones de dólares que pagó el gobierno norteamericano por daños de guerra.

“La residencia típica de los mexicanos en el antiguo Los Ángeles era la *vecindad*; una especie de casa hecha con moradas de una o dos piezas alrededor de un patio, con una llave de agua común y excusados al aire libre. [...] Las casas y patios de *Chavez Ravine* y áreas similares tienen piso de lodo; se usa la madera como combustible y no hay instalaciones de agua.”¹¹

La marginalidad y la discriminación no se dieron únicamente en la distribución del espacio para la vivienda, también les fueron restringidos servicios de salud, educación, electricidad, así como el acceso a espacios públicos de esparcimiento. En el ámbito laboral, el campo era una de las reducidas opciones que tenían los mexicanos para trabajar. Sin embargo, con el advenimiento de la guerra, y dadas las necesidades de mano de obra y recursos humanos para el combate; se acreditó la inserción de aproximadamente 375 000 mexicano-norteamericanos en las fuerzas armadas, que, a su regreso, obtendrían sus certificados de ciudadanía, así como los decoros y lores por haber sido leales a la causa.

Como se aprecia, la Segunda Guerra Mundial nació de un desequilibrio político internacional que no hizo más que engendrar otros desequilibrios al interior de cada país; los discursos estadounidenses de Buena Vecindad, de no intervención y libertad quedaron opacados por las contradicciones y prácticas de intolerancia por parte de la sociedad estadounidense hacia comunidades que fueron consideradas racialmente inferiores.

¹¹ McWilliams, Carey, *Al Norte de México*, México, Siglo XXI editores, 1979, pág.269.

CAPÍTULO 1: ¿QUIÉNES ERAN LOS PACHUCOS?

*"I want a Zoot Suit with a reet pleat
And a drape shape, and stuff cuff
To look sharp enough to see my Sunday Gal"¹²*

El "Pachuco", expresó alguna vez el escritor Octavio Paz, se "singulariza tanto por su vestimenta, como por su conducta y su lenguaje" distintos a los de la sociedad donde residieron¹³; en efecto, un Pachuco podía caracterizarse por dichos elementos; sin embargo, definirlo resulta tan complejo como analizar su propio origen y desarrollo.

El término Pachuco tiene su origen etimológico desde la década de 1920, en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas; de acuerdo con el historiador Eduardo Obregón Pagán, la palabra "Pachuco" proviene de la frase "*del Pachuco*" o "*del chuco*", usada por un grupo de trabajadores mexicanos conocidos como "*tirilis*" o "*tirilones*", para designar a una persona nativa de El Paso; se cree que tales grupos migraron a California al ser perseguidos por las autoridades tras sus presuntos actos vandálicos, para después popularizarse en Los Ángeles¹⁴; otra hipótesis, menos probable, asegura que el término se deriva de un grupo de migrantes oriundos de la ciudad de Pachuca, en México. No obstante su origen, durante los años de la segunda guerra mundial, el sentido de la palabra

¹² Fragmento de la canción "*Zoot Suit for My Sunday Gal*", escrita por L. Wolfe Gilbert y Bob O'Brien en 1942.

¹³ Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad, México*. FCE, 1950, p.16.

¹⁴ Obregón Pagán, Eduardo. *Murder at The Sleepy Lagoon...*, Universidad del Norte de Carolina. 2003, pp. 38-39.

evolució y adquirió nuevos significados, tanto para la sociedad como para aquellos sujetos que se autodenominaban Pachucos.

Si bien, no podemos afirmar que la identidad de los Pachucos se haya definido y construido en su totalidad, el presente capítulo tiene como objetivo describir aquellos elementos de los que se valieron para elaborar su propio discurso de identidad; desde el origen de su indumentaria, la apariencia y la expresión corporal, hasta la apropiación del espacio urbano; como medios para hacerse presentes ante la sociedad de la que formaban parte.

Los orígenes del Zoot Suit

Definido como “traje exagerado”¹⁵, el Zoot Suit fue una moda que nació en el seno de una sociedad norteamericana conservadora, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Sus raíces se asocian directamente con la cultura musical del momento, como lo fue el jazz y el swing; junto con la cultura urbana juvenil de las comunidades afroamericanas y mexicanas asentadas en los lindes de las grandes ciudades como Nueva York, Chicago y Los Ángeles.

La moda, como fenómeno sociocultural, no debe ser visto únicamente como un proceso de cambio en el orden de las apariencias y la estética de un grupo social sobre otro; en su estudio, Gilles Lipovetsky señala que la moda es una “formación esencialmente socio histórica, circunscrita a un tipo de sociedad –

¹⁵ Cab Calloway. *Diccionario Jive*: “Zoot (adj): exaggerated.”; “Zoot Suit (n): the ultimate in clothes. The only totally and truly American civilian suit” En: http://www.cabcalloway.cc/jive_dictionary.htm (visitado el 23 de mayo de 2013).

moderna-”, en la que influyen los valores, los sistemas de significación, gustos y normas de vida de dicha sociedad en un momento dado.

La moda involucra, sobre todo, un carácter más individualista del ser humano, en el que cada sujeto tiene la libertad y la voluntad de cambiar su propia apariencia y condición¹⁶; en ese sentido, la moda queda estrechamente relacionada con la identidad, desde el momento en el que el individuo decide “cómo se quiere ver” y “cómo será visto por los demás”. El sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) menciona que la moda es resultado de dos procesos constitutivos de la sociedad. Por un lado, “[la moda] es la imitación de un modelo dado y proporciona así la satisfacción a la necesidad de apoyo social” en el individuo; y por otro lado, procura satisfacer “la necesidad de distinguirse, la tendencia a la diferenciación, a contrastar y destacarse”¹⁷.

Bajo esta óptica, es posible entender el Zoot Suit como una moda, pues fue una tendencia estética que, dependiente de los estilos y condiciones sociales, por sus formas “exageradas”, logró fijar sus límites y diferencias ante la indumentaria masculina y femenina de la época y, sobre todo, fomentó el sentimiento de pertenencia, unidad y cohesión entre los portadores del traje.

Es difícil precisar el origen y la autoría del Zoot Suit. Existen múltiples investigaciones y estudios que atribuyen el crédito del traje a un solo individuo o a ciertos sectores de la sociedad; sin embargo, la escasez de fuentes

¹⁶ Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 10-24.

¹⁷ Simmel, Georg. “La moda”, en *Sobre la Aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona, Península, 1988.

hemerográficas y visuales, así como el olvido académico del tema, han vuelto casi imposible conocer con precisión el origen de tan polémico atuendo.

En Junio de 1943, el diario *The New York Times*, señaló que la primer idea de crear un traje con proporciones exageradas en el saco y pantalón provino de un joven afroamericano llamado Clyde Duncan (Figura 1); quien, en 1940, mandó el diseño del traje a la sastrería *Frierson-McEver's*, en Gainesville, Georgia. Según el artículo, Duncan se inspiró en el atuendo del actor Clark Gable en la película “Lo que el viento se llevó” (1939)¹⁸; sin embargo, el traje del personaje *Rhett Butler*, es, más bien, común al que usaban los hombres de élite durante la segunda mitad del siglo XIX, y no tiene la amplitud que singulariza el traje Zoot Suit.

Por otro lado, el periodista Robert McG. Thomas, en una publicación de 1996, menciona que Harold Fox, sastre y miembro de una popular banda de jazz de Chicago, durante la década de 1940, fue quien dio vida y nombre al estilo del “Zoot Suiter”; empero, el propio Fox señala haberse inspirado en el atuendo y jerga (“*jive*”) de los jóvenes afroamericanos de los barrios marginales de la ciudad¹⁹.

Otras hipótesis con menor sustento sugieren que el origen del traje podría rastrearse en las comunidades filipinas que se asentaron en la Costa Oeste de Estados Unidos durante la década de 1930, o que el traje es una alteración al

¹⁸ Meyer Berger. “Zoot Suit originated in Georgia; busboy ordered first one in 1940”, en *The New York Times*. 11 de junio de 1943.

¹⁹ Robert McG. Thomas Jr. “Harold Fox, Who Took Credit For The Zoot Suit, Dies at 86”, en *The New York Times*. 1 de agosto de 1996. En: <http://www.nytimes.com/1996/08/01/arts/harold-fox-who-took-credit-for-the-zoot-suit-dies-at-86.html> (visitado el 23 de mayo de 2013).

usado por el Duque de Windsor o Enrique VIII de Inglaterra²⁰. No obstante, en ninguno de los casos mencionados existen pruebas fehacientes que ratifiquen la autoría o invención del traje a un solo individuo.

Cualquiera que haya sido su origen, es indiscutible la aceptación que tuvo el Zoot Suit por parte de diversos sectores de la sociedad. Desde famosos músicos jazzistas como Cab Calloway, Zoot Sims, Duke Ellington, Stan Kenton, Harold Fox y Frank Sinatra, hasta adolescentes marginados pertenecientes a múltiples grupos étnicos; destacando caucásicos, afroamericanos, orientales y mexicanos.

El uso del “traje exagerado” fue un fenómeno multirracial que repercutió en los ámbitos culturales y políticos de Estados Unidos. Por lo mismo, es necesario resaltar que estas repercusiones deben ser explicadas distinguiendo, primero, el origen étnico, y segundo, la localización geográfica del portador; dado que las experiencias de un Zoot Suiter mexicano u oriental de Los Ángeles no fueron las mismas que las de un Zoot Suiter afroamericano del Harlem. Incluso, el nombre asignado a cada grupo varía de acuerdo a su origen étnico; los Zoot Suiters afroamericanos eran conocidos como “*Hep-Cats*”; los mexicanos que usaban el traje eran llamados “*Pachucos*” o “*Chucos*”; y al estilo Zoot suiter usado por los jóvenes de origen japonés, era llamado “*Nissei Pachuco Style*”²¹.

²⁰ White, Shane y Graham White. *Stylin: African American Expressive Culture, from Its Beginnings to the Zoot Suit*. Nueva York, Universidad de Cornell, 1998, pp. 248-262.

²¹ Álvarez, Luis. *The power of the Zoot: Youth Culture and Resistance During World War II*. University Press, California, 2008, p. 65

El Zoot Suit se compone principalmente de un saco largo que llega hasta las rodillas, con prominentes hombreras que ensanchan considerablemente la espalda y las mangas se estrechan al llegar a las muñecas. La camisa es de manga larga, el cuello es grande y en forma de "V". El pantalón se sostiene poco más arriba de la cintura, tiene pliegues que a la altura del muslo dan un efecto abombado y termina ceñido en los tobillos. El calzado es de tipo Oxford o bostoniano, con suela de cuero y doble tacón. Usan, además, un sombrero de ala ancha del cual, en algunos casos, una pluma sobresale a un costado. Del bolsillo del pantalón cuelga una larga cadena de reloj.

No hubo un único modelo de traje ni todos los *Zooters* lo usaban igual; las diferentes variedades en el estilo y sentido que cada grupo le asignó al Zoot Suit, la actitud, el comportamiento y la forma de relacionarse con los demás, son muestra de la capacidad creativa y deformadora de los grupos marginados ante la cultura dominante. Esta investigación se enfoca únicamente en el análisis de la identidad, los estereotipos, estigmas e intolerancia en la que se vieron involucrados los Pachucos, es decir, jóvenes de origen mexicano que hacían uso del Zoot Suit, radicados en la ciudad de Los Ángeles durante la segunda guerra mundial.

Aspectos de la Identidad

Una forma de abordar el tema del Pachuco, es desde la identidad; sin embargo la amplitud de significados que se cobijan bajo este término, van desde las tarjetas

de identificación, registros dactilares, hasta las diversas clasificaciones de la identidad – personal, de grupo, colectiva, administrativa, nacional, étnica, cultural, genética, social, etc.-, realizadas desde diferentes ámbitos de estudio. Por ello, es menester puntualizar las ideas que puedan ayudarnos a delimitar este amplio y ambiguo concepto:

- La identidad puede ser constituida por un conjunto de valores y atributos que pertenecen a un individuo o grupo, y que lo distingue de otros. Para el escritor Amin Maalouf, esas pertenencias pueden ser: la nacionalidad, la tradición religiosa, una etnia, un grupo lingüístico, una familia, una institución, partido político, una escuela, pandilla o un barrio, entre otras²². La selección y uso que cada individuo o grupo haga de tales pertenencias o características lo harán único ante los otros.
- Así, el conjunto de atributos o pertenencias de las que se dotan los individuos o grupos, serán los que definan las acciones o actuaciones que desempeñen éstos frente a los demás. De modo que, - y de acuerdo con Erving Goffman-, el porte, la personalidad, la indumentaria, los gestos, los medios y recursos que emplean los individuos o conjuntos para *actuar* frente a otros, dependerán, en gran medida, de los atributos y pertenencias adscritas por el actuante²³.
- Finalmente, es necesario señalar dos perspectivas que se desprenden de la identidad; por un lado, debemos entender que la identidad es la forma en la

²² Maalouf, Amin. *Identidades Asesinas*. Madrid, Alianza, 2001, pp. 18-19.

²³ Erving Goffman entiende la actuación de un individuo como la forma en la que éste se representa o anuncia ante determinado público. En: Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu 1989, pp. 29-87.

que un individuo se piensa a sí mismo ante los demás, es decir, las características, virtudes y defectos que nos atribuimos, –Goffman lo define como *identidad real*-; pero también, es la forma en la que ese individuo es identificado y visto por los otros – *Identidad social*-, dotándolo de atributos o estigmas.

- Cabe señalar que tales identidades no siempre coinciden, y pueden generar confusión e interpretaciones erróneas entre la forma en la que *nos pensamos* y *nos piensan*. Sobre todo, hay que considerar que estas percepciones y visiones que tenemos y tienen de nosotros son tan efímeras como la forma en la que cambiamos de gustos y de ropa; por ello, no debemos pensar la identidad como algo fijo o permanente, sino como algo en constante cambio y construcción.

Bajo estos cuatro preceptos, se puede analizar, primero, la visión que los Pachucos tenían de sí mismos, haciendo hincapié en el cuerpo y el entorno social como principales recursos para externar su identidad, a partir de los registros visuales y orales que se tienen de ellos; y segundo, la forma en la que la sociedad estadounidense, a través de sus principales medios de comunicación, generó un tipo de *identidad social* muy distinta a la que los pachucos comunicaron a los demás.

Los Pachucos. El cuerpo como representación

Una de las múltiples formas en las que un individuo puede expresar su identidad es a través del cuerpo; éste funciona como espacio y recurso contenedor de ideas, signos y elementos de los que se servirá el individuo para proyectar cierta información sobre sí mismo. Al respecto, escribe la historiadora del arte Karen Cordero, que “el cuerpo se convierte en un fenómeno artístico: por medio de sus referencias simultáneas y a menudo contradictorias [...], por medio de la modulación histórica de los significados y relaciones jerárquicas entre diferentes formas de identificación corpórea, por medio de diálogos intersubjetivos que se establecen entre espectador y creador”²⁴.

Desde esta perspectiva, podemos entender al Pachuco como un “objeto artístico” creado por sí mismo que usa su cuerpo como recurso intermediario entre él y los espectadores; tal como los artistas contemporáneos *Performancers* se usan así mismos para re-presentarse ante su público. Los Pachucos usaron su cuerpo, espacio sobre el cual ellos son la única autoridad, como una herramienta y como un vehículo artístico en el que crearon y proyectaron un discurso de identidad propio y distinto (pero no antagónico) al de la sociedad de la que se sentían parte. Como señala el historiador estadounidense Luis Álvarez:

“If nonwhite youth were denied their dignity through discrimination, violence, and negative discourse, Zoot Suiters reclaimed it by asserting

²⁴ Véase: Cordero Reiman, Karen, “La invención de las neoidentidades mexicanas: estrategias modernas y posmodernas”, Antonio Prieto Stambaugh, “Performance transfronterizo como subversión de la identidad: Los (Des)encuentros chicano-chilango”, en Issa Ma. Benítez Dueñas. *Hacia otra historia del Arte en México. Disolvencias (1960-2000)*. México, Conaculta, 2001, pp. 21-78.

*control over their own bodies and performing unique race and gender identities*²⁵.

El primer elemento distintivo del Pachuco era su traje Zoot Suit, que también fue conocido como “*Drapes*” (trapos) o “*Tacuche*”. Como puede apreciarse en el diseño del sastre angelino Ramón Galindo (*Figura 2*), en el primer gráfico de Zoot suiter, el saco destaca sobre el resto del cuerpo, pues por sus hombreras y solapas amplias, hace lucir más ancha la espalda y más estrecha la cintura del sujeto; que, además, porta un sombrero de ala ancha adornado por un par de plumas. La segunda representación, detalla las características más sobresalientes del pantalón: su forma amplia y abombada, la pretina más grande de lo normal y, sobre todo, la cadena de reloj que cuelga del cinturón hacia el bolsillo.

La camisa, de manga larga y cuello en “V”, prácticamente queda oculta entre el saco y los accesorios como la corbata a rayas o los tirantes; sin embargo, es importante apreciar el tipo de prenda, ya que ésta ayuda a sumar elegancia y formalidad a la apariencia del Pachuco. A diferencia de los Zoot Suiters afroamericanos del Harlem, que portaban trajes en colores más brillantes y vistosos, los Pachucos preferían usar trajes y calzado más oscuros y opacos.

El boceto del sastre se muestra como un objetivo o ideal estético al que el individuo aspira a ser, en tanto que son los deseos del individuo y no los del sastre los que se ven reflejados sobre el diseño. El Pachuco se visualiza a sí mismo

²⁵ Alvarez, Luis. *The power of the Zoot: Youth Culture and Resistance During World War II*. Universidad de California, 2008, p. 80

dentro de un traje que, en sus formas, “exagera” la naturaleza del cuerpo masculino, haciéndolo particular dentro de su entorno social.

Los trajes de mejor calidad eran mandados a hacer a la medida y deseo del comprador. Aquellos con menor ingreso que no podían costear un traje sobre diseño, adquirirían sus prendas en tiendas especializadas en ropa para caballero, en ventas por catálogo, de segunda mano, e incluso, los pantalones eran adaptados por ellos mismos.

El estilo del Pachuco se complementó, además, con un corte de cabello conocido como “*Duck-tail*” o “Cola de pato”, que consistía en peinar el cabello engomado hacia atrás, provocando un efecto –como su nombre lo dice- similar al de la cola de un pato.

Entre los pachucos fueron comunes los tatuajes, signos infringidos voluntariamente que decoraban su cuerpo y que, de acuerdo con Eduardo Obregón, formaban parte de una suerte de rito de iniciación, pertenencia e identificación (en el caso de aquellos relacionados con alguna pandilla); agrega además que, símbolos como la cruz tatuada en la mano (figura 3) eran síntoma de una profunda devoción a la religión católica, expresando el deseo de protección en cada una de las actividades realizadas por el sujeto²⁶.

En la figura 4, se puede apreciar la fotografía de un joven Pachuco en el año de 1943; la posición que adopta el sujeto en la imagen nos permite ver la totalidad del atuendo, que está constituido por piezas de diferentes conjuntos; la

²⁶ Obregón Pagán, Eduardo, *Op. Cit.* pág. 41.

ausencia de sombrero deja lucir el cabello engomado, brillante y peinado hacia atrás; pero, sobre todo, se puede notar la gracia y seguridad con la que el sujeto está posando, al tiempo que nos invita a observar la larga cadena que cuelga del bolsillo de su pantalón.

Asimismo, hubo mujeres mexicoamericanas que adoptaron el estilo Zoot Suiter y fueron llamadas “*Zooter girls*”, “*Zooterinas*”, “*Pachucas*”, “*Cholitas*” o “*Rucas*”. Su vestimenta consistió en un saco largo, similar al del hombre, con anchas hombreras; un vestido corto, o en su defecto, una blusa y una falda recortada por encima de las rodillas, y su respectivo calzado con tacón alto al cual llamaban “*Huaraches*”. Otras mujeres optaron vestir de la misma forma que su contraparte masculina, con saco de hombreras y pantalón abombado tal como puede verse en la fotografía de estudio en el año de 1944, de una mujer mexicoamericana llamada Ramona, posando un Zoot Suit (Figura 5).

A diferencia de los hombres, las mujeres no usaban sombrero ni cadena; el rasgo distintivo en ellas era su llamativo atuendo, así como su cabello peinado al estilo “*Pompadour*”, que lucía abultado al frente y atado o suelto por la parte de atrás. Además, en su rostro usaban abundante maquillaje oscuro para sus párpados y labios.

El traje Zoot Suit, así como el conjunto de accesorios que lo complementaban, significaron para muchos Pachucos y Pachucas una forma de externar su individualidad a través de la elegancia y el estilo; sin embargo, era

únicamente los fines de semana cuando estos jóvenes mexicoamericanos sacaban a relucir sus lustrosos atuendos.

Bob Rodríguez, un viejo pachuco, en una entrevista concedida a Luis Álvarez, describe su experiencia de la siguiente manera:

*“The time you really see the pachuco’s attitude is on the weekends. You gonna go somewhere, you dress up with your drapes and collarless shirt, you know, and your black hat. My brother was a good one for that. He had black shoes, black pants, and a big zipper on his pants... I looked at him and I say ‘man!’”*²⁷

Este testimonio expresa el gusto que Bob y sus amigos tenían por usar dichas prendas y lo mucho que significaban ciertos elementos. Al hacer énfasis en la elegancia del color y en la longitud de la cremallera de su pantalón, da muestra del deseo de verse y sentirse “Cool”, de exaltar su masculinidad, el estilo y la actitud.

María Hernández, una mujer mexicoamericana que vivió en Los Ángeles en la década de 1940, describe su experiencia, orgullo y gusto que tenía por vestir el Zoot Suit:

*“The best-looking ones that dressed were the girls from Maravilla. The Black Widows! They all dyed their hair black. Some of them had natural, little streaks. They were pretty. I use to look at them at the dances...”*²⁸

En el caso de las Pachucas como Ramona o María Hernández, la apropiación y personalización que hacen del Zoot Suit, da muestra del deslinde generacional que tienen las jovencitas mexicoamericanas hacia los roles

²⁷ Entrevista a Bob Rodríguez, por Luis Álvarez, febrero 14 de 2000. En: Álvarez, Luis. *The power of the Zoot*. 2002, p. 110.

²⁸ Entrevista a María Hernández (seudónimo), por Luis Álvarez, Febrero 14 de 2000. En: Álvarez, Luis, *op. cit.* 2002, p. 110.

tradicionales femeninos de la época; el uso del pantalón y las gabardinas, prendas originalmente masculinas, así como las mini faldas y vestidos cortos dentro del guardarropa femenino, tuvo un considerable impacto en la percepción que las mujeres tenían sobre sí mismas y su sexualidad, así como de las posibilidades y libertades que decidieron tener al elegir el tipo de prendas que, a sus ojos, consideraban más atractivo y bello.

Ser Pachuco fue una cuestión de actitud que podía verse en su comportamiento cotidiano, en su andar *“caminando lentamente, sus hombros balanceándose, con las piernas colgando de sus caderas con pantalones abombados...”*²⁹; en la forma de expresarse ante los demás y, sobre todo, en el lenguaje.

Así como la comunidad marginada afroamericana desarrolló un idioma subalterno llamado *“Jive”*, inspirado en la cultura musical del jazz³⁰; los jóvenes mexicoamericanos crearon su propia jerga o ‘caló’, que actualmente está en uso y es llamado *“Spanglish”*. Éste consistió en una mezcla del idioma inglés, como lengua oficial del lugar donde residieron, y el español, como idioma hablado en el seno familiar; además de algunas palabras de invención propia.

La escritora Beatrice Griffith señala que tal jerga es una degeneración del español, producto del vocabulario inadecuado, así como por la falta de práctica y escritura que tuvieron los mexicoamericanos de segunda generación, tanto en la escuela como en el hogar. Griffith describe el Spanglish como un lenguaje de

²⁹ Ellison Ralph. *Invisible man*. Nueva York, 1947. Cita extraída de: Crosgrave, Stuart. *The Zoot Suit and Style Warfare*, *History Workshop Journal*. Vol. 18, Agosto 1984, pág. 77.

³⁰ Álvarez, Luis. *Op. Cit.*, pág. 91.

conveniencia que usa recursos lingüísticos como las metáforas y rimas, que dotan de doble sentido a las palabras³¹; así como la improvisación humorística y circunstancial de algunas de ellas.

Entre su vocabulario podían oírse frases como “*rolando un frajo*” (pasar un cigarro), “*ai te wacho*” (nos vemos); o palabras como “*foquiar*” (molestar, amenazar) “*Chompeta!*” (mental), “*Chicas patas*” (Chicanos), “*Bato*” (hombre), “*Carnal*” (hermano), “*Huisa*” o “*Jaina*” (novia), “*Simón*” (Sí), entre otras palabras que en la actualidad, a nuestros oídos, suenan conocidas.

Tino Villanueva, en su Antología literaria, recoge el poema “Los Pachucos”, de Servando Cárdenas, publicado en una hoja volante en el otoño de 1945, en Corpus Christi, Texas; en el poema, el autor describe el doble uso lingüístico y sentido que los pachucos le daban a las palabras:

“Un diálogo escuché cierta mañana
mientras café en un restaurant tomaba,
de un pachuquito que perdió una hermana,
y un amigo que el pésame le daba:

“¡Hey, carnal!, ¿cierto que torció su sista?”
“Simón, cuai” – Le contesta el infelice.
El otro, con su cara que contrista:
“Lo acompaño en sus centímetros” – le dice.

Después de andar dos de ellos a la greña,
oí de uno la excusa interesante:
“Cuando él sacó su ‘escupe’ rajé leña,
pues yo olvidé mi ‘fila’ en el ‘chante’”.

Por otro pachuquito después supe
lo que tan solo en su lenguaje encaja,
que en su modo de hablar llaman “escupe”
a la pistola y “fila” a la navaja”.

³¹ Griffith, Beatrice. “Pachuco Patois”, *Common Ground*. Junio 1947, p. 79.

La habilidad bilingüe de pachucos y pachucas los hizo desarrollar una serie de códigos comunes entre ellos que, por su complejidad, difícilmente eran entendidos por gente que no fuera parte de su círculo social; por lo mismo, cimentó el sentido de pertenencia, camaradería y unión, no hacia la comunidad o a la familia, sino hacia el grupo de amigos -“carnales”-, que compartían las mismas hostilidades, los mismos gustos y signos.

Ser pachuco, entonces, además del estilo, o de verse y sentirse “cool”; significó un discurso en el que, por medio del lenguaje corporal, los pachucos se hicieron presentes ante los demás, creando una imagen de sí mismos más digna que la que la sociedad había hecho de ellos.

La formación de la identidad de un pachuco involucró, además, elementos del entorno social en el que crecieron; es decir, la familia, el barrio (en tanto espacio de apropiación y creación), las amistades, la religión, la cultura urbana de la época y la histeria de la guerra, jugaron un papel fundamental en la proyección discursiva de su identidad y lugar que tomarían dentro del sistema social norteamericano.

³² Servando Cárdenas. “Los Pachucos”, en Tino Villanueva (Compilador). *Chicanos. Antología histórica y literaria*. México, FCE, 1985, p. 235.

La identidad en el barrio

Los pachucos vistieron, caminaron, hablaron y actuaron de una forma particular frente a su comunidad, de la cual, absorbieron y se apropiaron de los valores y elementos necesarios para construir su propio discurso; la identidad creada por éstos jóvenes dependió, en gran medida, de la forma en la que se apropiaron del espacio y el tipo de relaciones que establecieron con su familia y con la sociedad americana en general.

Gran parte de los jóvenes que se hicieron llamar Pachucos provenían de las comunidades mexicanas asentadas en las ciudades fronterizas de Estados Unidos; algunos eran mexicanos de nacimiento y otros, hijos de mexicanos que tenían la nacionalidad estadounidense por haber nacido en aquel país. Cualquiera que fuese la naturaleza de estos jóvenes, sus condiciones de vida estuvieron permeadas por políticas sociales basadas en ideologías nativistas y racistas que priorizaban los derechos ciudadanos de la sociedad “anglo” –caucásica- antes que la comunidad “negra” o “mestiza”.

Durante el tiempo que duró la segunda gran guerra, la psicosis y el miedo de la sociedad, acentuó el sentimiento de xenofobia a las minorías étnicas; sin embargo, la población mexicoamericana vivió grandes aires de prosperidad y mejoramiento, especialmente en el área laboral; de suerte que miles de mexicanos o mexicoamericanos tuvieron la oportunidad de elevar su nivel de vida, de dejar el campo y obtener un trabajo asalariado en alguna fábrica acerera o en empresas ferroviarias, incluso de contribuir directamente a la causa de la guerra, enlistándose en el ejército o la marina norteamericanas.

Pasada la década de 1930, tras múltiples desplazamientos de población y cambios en el espacio urbano, las minorías afroamericana, mexicana y rusa, formaron pequeñas comunidades o “colonias” como *Little Tokio* y *Chinatown*, al centro de la ciudad de Los Ángeles; un poco más al éste, en los márgenes de la ciudad, también podían encontrarse viejos ranchos de familias mexicanas y japonesas dedicadas al campo, asentadas en ese territorio desde generaciones pasadas³³.

En ese crisol de culturas, los jóvenes pachucos desarrollaron un complejo sistema de pertenencias vinculados principalmente a los valores y tradiciones mexicanos, así como al patriotismo y cultura norteamericanos; mismos que fueron absorbidos desde diversos focos de influencia, fuese la familia, el barrio, los medios de comunicación y hasta la misma euforia de la guerra.

Dentro de las comunidades mexicoamericanas, en el seno familiar, los abuelos y padres jugaron un papel fundamental en la proyección y herencia de los valores, moral, prácticas y cultura mexicanas; desde la devoción a la fe católica, hasta el sentimiento de cohesión y fraternidad entre sus semejantes; el vínculo familiar entre los mexicoamericanos hizo de sus colonias, grandes “enclaves culturales” en Estados Unidos que, por la proximidad geográfica con México y el aumento de la migración, se hicieron cada vez más unidos y difícil de asimilar a la cultura estadounidense

Instituciones como la Iglesia católica y algunas asociaciones civiles locales ayudaron a fortalecer la unidad, identidad y conciencia étnica entre los mexicanos;

³³ Romo, Ricardo. *East Los Ángeles. Historia de un barrio*. México, UNAM, pp. 246-265.

organizaciones como el “Club Independencia”, la “Comisión Honorífica y la “Alianza Hispanoamericana”, se encargaron de promocionar y preservar festividades religiosas y nacionales mexicanas, como el 5 de mayo o el 16 de septiembre; pero, procuraron, sobre todo, apoyar en la cobertura de las necesidades de salud, empleo, vivienda y educación, de los miembros de la comunidad³⁴.

Algunas otras organizaciones civiles creadas por viejos residentes mexicanos tejieron redes sociales de mayor alcance, como el Concejo Coordinador para la Juventud Latinoamericana (*Coordinating Council for Latin American Youth*, CCLAY), fundado por el abogado Manuel Ruíz Jr., y Eduardo Quevedo; y el Comité Ciudadano para la Defensa de la Juventud Mexicana de América (*Citizen’s Committee for the Defense of Mexican-American Youth*), liderado por Reginald García. El objetivo de estas organizaciones fue la protección de los derechos de los jóvenes mexicoamericanos afectados por la ola de violencia y pandillerismo, así como de los nuevos migrantes que iban llegando a estados sureños por la gran oferta de trabajo.

El impacto que tuvieron dichas asociaciones civiles sobre la población latinoamericana radicada en aquel país, se aprecia en los beneficios y oportunidades políticas de los que dotó a los miembros que participaron en tales organismos; y fomentó la confianza en la unidad del grupo a través de los marcos culturales de referencia con los que estuviesen identificados.

³⁴ Tales organizaciones fueron fundadas a finales de la década de 1930, por Luis G. Franco, líder mexicoamericano radicado en Los Ángeles, importante defensor e impulsor de los derechos de los migrantes y mexicoamericanos. Op. Cit., pp. 246-265.

Durante años, la comunidad mexicana y mexicoamericana se dedicó a fortalecer el vínculo cultural con la patria de origen, por medio de la tradición oral y efímeras organizaciones civiles, alimentando así el sentimiento de unidad y apoyo entre sus miembros; sin embargo, con el advenimiento de la guerra, las nuevas generaciones de jóvenes mexicoamericanos, buscaron, más allá de su barrio, elementos con los cuales pudieran identificarse y distinguirse de los demás; aprovecharon las experiencias y los recursos sobrados que la cultura consumista angloamericana ofreció.

El sentido de pertenencia a la cultura estadounidense, por parte esa nueva generación de mexicoamericanos, y de los Pachucos en particular, fue alimentado principalmente por los deseos de gozar de los beneficios y bondades que el “*American way of life*” promovía a través de sus medios de comunicación. Una forma de acceder a este estilo de vida, fue a través del empoderamiento económico y servir directamente a la causa de la guerra.

Los jóvenes pachucos fueron parte un sector social más amplio de mexicoamericanos, cuyo rápido ascenso económico les permitió cubrir sus necesidades básicas –vivienda, alimentación, salud-; y con ello, la posibilidad de invertir parte de su tiempo en la búsqueda de su identidad y reconocimiento social.

Ser pachuco exigió de muchos jóvenes mexicoamericanos una condición económica que pudiera sustentar un costoso modo de vida y de vestir; la falta de acceso a la educación y la poca capacitación hizo que muchos jóvenes se desempeñaran como obreros, mecánicos, lava losas o carpinteros; algunos

fueron empleados en industrias manufactureras, acereras, textiles o ferroviarias. En el caso de aquellos enrolados en la Marina o en el Ejército estadounidenses, los beneficios por defender a la patria serían negociados social y políticamente por los honores, medallas y reconocimientos que obtendrían a su regreso.

Lejos de la vida laboral o bélica, los pachucos gastaron la mayor parte de su tiempo libre -y de sus recursos-, en los clubes nocturnos, cines y teatros, localizados en las principales avenidas comerciales y culturales del centro de Los Ángeles; el Teatro *Orpheum*, el *Million Dollar*, el club *All Nations*, el *Avalon*, fueron los sitios más frecuentados por los pachucos y *hepcats* de la zona; los fines de semana era común ver y escuchar las presentaciones de famosos jazzistas afroamericanos como Cab Calloway, Lionel Hampton, T-Bone Walker, Duke Ellington, entre otros³⁵.

Lupe Rivas, una mujer Zoot Suiter de extracción mexicana, señala lo siguiente:

*“There were a lot of African American coming to L.A. at that time [early 1940’s], and the dances we use to go to, we had all the big bands, Duke Ellington, Count Basie... They would have it at the places on Central Avenue. And we would hear about it and we would be there”*³⁶.

La presencia afroamericana en la costa oeste de Estados Unidos dejó ver su influencia en la juventud angelina a través de la popularidad que cobró la cultura musical del jazz y el swing, en tanto que fue un ritmo disfrutado y bailado

³⁵ Obregon Pagán, Eduardo. *Murder at The Sleepy Lagoon. Zoot suit, race & riots in wartime L.A.* Universidad del Norte de Carolina, 2003, pp. 51-53.

³⁶ Entrevista a Lupe Rivas, por Luis Álvarez, 13 de enero de 2000. En Álvarez, Luis. *The Power of The Zoo.* pág. 133.

no solo por afroamericanos, sino por gente de grupos sociales y étnicos diversos; el investigador Luis Álvarez, al respecto, afirma que “*the diversity of youth culture in areas like Central Avenue grow in part from the multiracial lives that many young people experienced in school and their own neighborhoods*”³⁷.

La afluencia de mexicanos, japoneses, angloamericanos, y afroamericanos por estos andadores y centros nocturnos, fue caldo de cultivo de conflictos raciales y barriales en Los Ángeles. La violencia y la inseguridad en las grandes ciudades, fueron un síntoma de problemas sociales que se suscitaron a raíz de la ocupación laboral de los padres de familia, el descuido al interior de los hogares y escuelas, así como por la creciente formación de grupos juveniles callejeros; debido a ello, se elevaron los índices delictivos de robos con violencia, de agresiones sexuales y homicidios.

El fenómeno del pandillerismo y la delincuencia juvenil durante los años de la guerra, fue un problema que afectó a toda la población estadounidense en general e involucró a jóvenes de diferentes estratos sociales y étnicos; la formación de pandillas o “*clicas*” fue habitual en comunidades marginadas por el excesivo crecimiento demográfico y urbano, así como por la falta de inclusión y segregación social.

El limitado acceso a espacios de recreación y servicios públicos, orilló a los pachucos a acudir a lugares que les fueran útiles para construir su propio discurso de identidad y, sobre todo, a defenderlos; las calles del barrio y la pertenencia a ciertas pandillas de Los Ángeles, cobró gran importancia en algunos pachucos, en

³⁷ Álvarez, Luis. *Op. Cit.* pág. 135.

tanto que la apropiación de los espacios y las relaciones de fraternidad y camaradería desarrolladas entre los miembros de las cuadrillas, fortaleció el vínculo de identidad cultural que los hizo distintivos entre los demás.

Al respecto, en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990), el politólogo norteamericano, James Scott, argumenta que “las mismas condiciones, la marginación y la dependencia entre subordinados propician el desarrollo de una subcultura distintiva, que posee con frecuencia un imaginario social muy marcado por la oposición ‘nosotros’ contra ‘ellos’”³⁸. Con base en ese supuesto, es posible entender que los vínculos sociales creados entre grupos marginados, - mexicanos, afroamericanos, filipinos, y japoneses-, fortalecieron el desarrollo de una subcultura muy amplia que, dentro de su rango de oportunidades, agotó los recursos que tenía a la mano para hacer más digna su experiencia de vida en Estados Unidos.

La identidad de los Pachucos, no fue un fenómeno aislado y tampoco pretendió rebelarse o manifestarse en contra de la cultura dominante, ni mucho menos, negar las raíces mexicanas de las que eran parte. Un pachuco angelino llamado Manuel Reyes, escribe desde el penal de San Quentin, California, en 1943:

*“Being born a Mexican is something we had no control over, but we are proud no matter what people think, we are proud to be Mexican-American boys. I joining (sic) the navy, in July of last year, they didn’t turn me down because I was a Mexican...”*³⁹

³⁸ Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ed. Era, 1990, pág. 166.

³⁹ Manuel Reyes, carta enviada desde la prisión de San Quentin, al Comité de Defensa de Sleepy Lagoon; California, Abril 28, 1943.

Sin embargo, pese a las críticas, burlas, o juicios que pudiese hacer la sociedad, los Pachucos portaron con orgullo y determinación la vestimenta de su libre elección; tal como lo recuerda Lupe Rivas:

“...people talked about us, the way we dressed, our hair. I remember it and it didn't hurt me or embarrass me. I liked the way y was. I liked the way we dressed... We weren't looking for trouble”⁴⁰.

De forma similar, Vicente Morales, un pachuco Angelino de aquella época, expresa lo siguiente:

“when I used to go downtown to the stores and the restaurants usually I'd get dirty looks like I was going to rob something from them, and they didn't like the way I dressed or the way I looked, but the way I saw it, I'm not going anywhere I'm not wanted, and I don't want them to bother me and I won't bother them, that's the way I felt”⁴¹.

Los Pachucos usaron recursos como su cuerpo, el lenguaje, la unidad colectiva y la misma relación de discriminación que tenían con la sociedad norteamericana para elaborar su propio discurso de identidad, mismo que asumieron con orgullo y dignidad; sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, la sociedad norteamericana y, en especial, sus medios masivos de comunicación, crearon una imagen muy diferente sobre el Zoot Suit y lo que significó ser un Pachuco de aquella época.

⁴⁰ Entrevista a Lupe Rivas, por Luis Álvarez, en 13 de enero de 2000. En: Álvarez, Luis. *Op. Cit.* pág. 129.

⁴¹ Entrevista a Vicente Morales, por Sandy Mercado, en mayo de 1972. En: Álvarez, Luis. *Op. Cit.* pág. 134.

Capítulo 2. La escandalosa figura de los Pachucos.

“Hidalgo and Juarez were men of the same stamp as Washington and Jefferson”.

Franklin D. Roosevelt, [1943].

Como se ha expuesto anteriormente, los Pachucos hicieron significativa su presencia dentro de la sociedad estadounidense a través de su atuendo, su comportamiento, su lenguaje y su actitud particulares hacia los demás. De manera paralela, fueron vistos, observados, criticados o aceptados por otros sectores y fuerzas sociales, y con ello, los dotaron de nuevos y diferentes significados para crear una imagen, por demás, ajena a lo que podía o no entenderse como “Pachuco”.

El presente capítulo tiene como objetivo plasmar puntos de vista e ideas que las sociedades angloamericana y mexicana tuvieron sobre los Pachucos y Pachucas, durante el tiempo que duró la Segunda Guerra Mundial.

A fin de entender adecuadamente el fenómeno cultural que nos ocupa, es necesario analizar, de manera breve, el contexto ideológico que dominó hacia la primera mitad del siglo XX; así como las raíces culturales que influyeron sobre la percepción que la comunidad estadounidense tenía sobre aquellos que no coincidían racial y culturalmente con ellos, en particular, los grupos de origen mexicano asentados en la frontera sur de Estados Unidos.

¿Existe una identidad nacional en Estados Unidos?

Es muy arriesgado hablar de una sola identidad nacional en Estados Unidos; sobre todo, cuando sus raíces culturales no pueden explicarse sino a través de las grandes olas de inmigrantes, que, provenientes de diversos rincones del mundo, “lloraban de alegría cuando, tras vencer penurias y peligros, veían por fin, la Estatua de la Libertad”, identificándose “ con entusiasmo con su nuevo país, que les ofrecía libertad, trabajo, y esperanza”; al grado de “convertirse en los más patrióticos ciudadanos”⁴².

De ésta manera, el politólogo estadounidense Samuel Huntington, trata de explicarnos que, a pesar de la diversidad de la población, existe cierta homogeneidad cultural constituida por cuatro componentes clave: la raza, la etnia, la cultura (lengua y religión) y la ideología. Consecuentemente, aquello que Huntington llama “la cultura central” estadounidense quedaría integrada por aquellos individuos de piel blanca, de origen europeo (principalmente británico), angloparlantes, protestantes y regidos bajo los principios universales de libertad y democracia inscritos en su Acta de Independencia⁴³.

No obstante, tal discurso de identidad nacional resulta ser excluyente e insuficiente, ya que por sí mismo no alcanza a dimensionar las implicaciones culturales del nacionalismo, en tanto fuerza motriz que impulsa, justifica y estimula las acciones de toda una comunidad. Ante tal problemática, saltan a la vista

⁴² Cabe destacar, que el número de inmigrantes que entraron a Estados Unidos descendió radicalmente luego de haberse aprobado el Acta de Inmigración de 1924, así como con la crisis económica de 1929; pese a eso, el tráfico continuo de personas con destino a Estados Unidos continuó de forma ilegal. Huntington, Samuel H. *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*. México, Paidós, 2004, pág. 27.

⁴³ *Op. Cit.* pág. 34.

ciertos cuestionamientos que son medulares para el desarrollo de esta investigación.

¿Qué determina que un individuo pueda pertenecer o se sienta parte de una nación? ¿Cuáles son los motivos por los que los miembros de dicha comunidad nieguen o acepten el ingreso de otros? Y por último ¿Cuáles son los límites a los que puede llegar una comunidad en sus prácticas de rechazo?

Al respecto, Benedict Anderson define a una nación como una comunidad que se imagina a sí misma “inherentemente limitada y soberana”; es decir, una nación puede concebirse como un conjunto de individuos que cohabitan en un territorio delimitado e independiente, que comparten ciertos elementos en común y, sobre todo, que “en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión”⁴⁴.

La idea de nación en tanto construcción imaginada, responde a ciertas cualidades, necesidades y principios de una comunidad; mismas que son promovidas, de acuerdo con Anderson, por ciertas élites sociales en la búsqueda de legitimar su presencia en el poder; por ello, tales cualidades son efímeras y dependen, en gran parte, del momento histórico de la comunidad⁴⁵.

Algunas atribuciones que podrían hacer acreedor a un individuo de formar parte de una nación son, por ejemplo, su lugar de nacimiento, el lenguaje e historias compartidas, las costumbres, las tradiciones, el destino o la proyección

⁴⁴ Anderson, Benedict. *Comunidad Imaginada: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993, pág. 23.

⁴⁵ *Op. cit.* pág 77-102.

idílica de lo que se espera de dicha comunidad, y, en algunos casos, la condición racial, religiosa, entre otras.

Sin embargo, tal afirmación de identidad puede ser negada por las mismas atribuciones en tanto que altere o contradiga el orden establecido por el grupo en el poder; lo que puede llevar a una pérdida de la ciudadanía, entendida como el uso de derechos consagrados en las leyes, y ser considerado como un ser extraño o ajeno a la nación. Por ello, es menester hacer la diferencia entre el *sentimiento de nación* - aquellas cualidades compartidas por un individuo que lo hacen identificarse con una comunidad-, y *ciudadanía* - garantía de la que puede gozar un individuo dentro de un Estado Nación-⁴⁶.

La imagen de Estados Unidos como nación, por ende, no debe ser pensada como una sola ni mucho menos indeleble al tiempo; los principios unificadores de tan heterogénea sociedad, como la búsqueda de un bien común, el destino de la comunidad, la tierra prometida, la libertad y la democracia, se han ido gastando, y a su vez, renovando con el paso de los años; así como el perfil cultural del ciudadano estadounidense “dominante”. Asimismo, tales discursos nacionalistas han servido de base para justificar, al interior y fuera del país, ciertos actos de violencia en contra de quienes puedan ser pensados como inferiores o enemigos de la paz estadounidense.

Lo anterior se pone de manifiesto de manera más clara cuando se presenta una coyuntura que pone en peligro el *status quo* del grupo hegemónico, tal como

⁴⁶ Sobre todo por las implicaciones políticas e ideológicas que tales conceptos conllevan; ya que los primeros, podrán sentirse identificados con el modelo de nación propuesto, pero no necesariamente gozan de las garantías de quienes (los segundos) tienen la ciudadanía.

lo representó la incorporación de Estados Unidos a la segunda Guerra Mundial y la nueva necesidad de reafirmar los discursos y sentimientos de identidad norteamericanos.

Prejuicios y discriminación en tiempos de guerra

En su visita a la Ciudad de Monterrey en 1943, el Presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt se dirigió al pueblo de México para celebrar y alentar la hermandad entre los países de América, que unían sus fuerzas en contra de los “enemigos” de la región, a través de la Política del Buen Vecino. En su discurso, Roosevelt se pronunció a favor de la igualdad y equidad entre los pueblos y sus culturas, además de resaltar la presencia de los mexicanos en el esfuerzo por inclinar la balanza del conflicto bélico⁴⁷.

No debemos olvidar, sin embargo, que éste no fue más que un discurso político cuyas intenciones estaban centradas en la consolidación de las alianzas estratégicas con las naciones latinoamericanas para la el triunfo de la guerra.

Mientras tanto, al interior de Estados Unidos, las tensiones sociales y raciales fueron en constante aumento. A pesar de los esfuerzos de unidad generalizada que hubo para ganar la guerra, la intolerancia por parte de la sociedad angloamericana, expresada a través de ciertas políticas discursivas de sus medios de comunicación y diversas fuerzas sociales, recalcaron más la brecha entre quienes sí podían formar parte del imaginario nacional estadounidense, y quienes no.

⁴⁷ Franklin D. Roosevelt. “Address at Monterrey, México”, Abril 20, 1943.

En torno a lo que podemos llamar un sentimiento de superioridad cultural estadounidense, el historiador Richard Steele analiza una encuesta realizada a ciudadanos estadounidenses en el año de 1942, en la cual se les pedía clasificar una lista de “personas” y/o “razas”, a partir de sus cualidades, en comparación con la población de Estados Unidos:

*“Those who responded predictably categorized the English, Dutch, and Scandinavians as being ‘as good as we... in all important respects’; ranked the Irish, French, and Germans as somewhat inferior; and placed the Greeks, ‘South Americans’, ‘Jewish refugees’, Poles, Russians, Chinese, Spaniards, Italians and Japanese, in that order, as more clearly, alien and inferior to Americans, at the very bottom of the list, below the Japanese, were Mexicans...”*⁴⁸

Como se puede ver, con excepción de los ingleses, escandinavos y holandeses, dentro de la cosmovisión estadounidense, ninguna comunidad resulta ser tan “buena” como ellos. Los japoneses, negros y mexicanos están lejos de ser considerados como similares a los individuos estadounidenses⁴⁹.

El historiador Pedro Castro señala que tal sentimiento de superioridad se debe, en parte, a cierto respaldo ideológico creado por algunos mitos providencialistas y mesiánicos, que ayudaron a justificar y explicar la realidad y ciertos intereses particulares de la sociedad estadounidense; así como a la creencia en ciertas virtudes particulares y únicas de la comunidad

⁴⁸ Richard Steele, “Mexican Americans in 1940: perceptions and conditions”, en Griswold Del Castillo, Richard. *World War II and Mexican American Civil Rights*. Texas, University Texas Press, 2008. pp. 7-8.

⁴⁹ De acuerdo con el U.S. Census Bureau, en 1940 había aproximadamente 89.8% de población blanca, 9.8% de habitantes negros o afroamericanos; y un porcentaje no mayor al 1% de habitantes de “otras razas”. Fuente: US Census Bureau, *Decennial Census of population, 1940 to 2010*, pág. 9.

angloamericana, tales como el pragmatismo, el liberalismo, la *industriosidad*, la autodisciplina, entre otras características⁵⁰.

Además de esas ideas, circularon, entre las cúpulas políticas e intelectuales, algunos fundamentos biológicos y racistas, desarrollados un siglo antes en Europa, que planteaban que la herencia genética, racial y cultural determinan el comportamiento de un individuo, imposible de modificar mediante la educación⁵¹. Prueba de ello, durante el año de 1942, el responsable del Buró de Relaciones Exteriores del Departamento de la Policía de Los Ángeles, Edward Durán Ayres, defendía tales ideas al referirse a la relación biológica entre negros, mexicanos y orientales, como evidencia del mal comportamiento de un grupo de mexicano-americanos:

*“The Indian, from Alaska to Patagonia, is evidently Oriental in background – at least he shows many of the oriental characteristics, especially so in his utter disregard for the value of life”.*⁵²

⁵⁰ Entre algunos mitos, destacan aquellos que hacen referencia a la región norte del continente americano como la tierra prometida, de la abundancia y la libertad; el legado cultural de los padres fundadores de la patria; y la filosofía mesiánica que obliga a sus ciudadanos a transmitir sus principios políticos y económicos a quienes no los tienen, en cuyo caso sea conveniente al destino de sus ciudadanos, los mejores ejemplos pueden verse en las doctrinas filosóficas del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

Véase: Pedro Castro, “El mito racial en la guerra Norteamericana contra México”, en *Polis 90: Anuario de Sociología*, Mayo 1990, pp. 86-87; Kenya Bello, “The American Star: El Destino Manifiesto y la difusión de una comunidad imaginada”, en *Estudios de la historia moderna y contemporánea de México*, No. 31, enero-junio 2006. Pp. 1-26; Juan A. Ortega y Medina. “Teología y repercusiones históricas”, en *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Sep-Setentas, 1972, pág. 79-97.

⁵¹ Definición de “racionalismo” elaborada por Tzvetan Todorov, a partir de una síntesis que hace sobre las diferentes teorías racistas y *racionalistas* desarrolladas en Europa a mediados del Siglo XIX. en: Tzvetan Todorov. *Nosotros y los Otros*. México, Siglo XXI, 2009, pp. 115-139.

⁵² Edward Duran Ayres. *Statistics: The nature of the Mexican American criminal*, (1942). Sleepy Lagoon Defense Committee Records 1942-1945, pág. 2.

Más adelante, Ayres enfatiza nuevamente las debilidades –según él- de las que sufren estos grupos sociales y que contribuyen en sus deplorables formas de vida:

“The Malay is even more vicious than the Mongolian—to which race the Japanese and Chinese, of course belong. In fact, the Malay seems to have all the bad qualities of the Mongolian and none of the good qualities. As the Negro, we also have a biological aspect, to which the contributing factors are the same as in respect to the Mexican—which only aggravates the condition, as to the two races”⁵³

Como puede observarse, en comparación con otros grupos étnicos, las comunidades de afroamericanos, mexicanos y japoneses fueron los más vulnerables a los ataques mediáticos generados por el pánico y la histeria populares. En lo que respecta a los mexicanos, éstos han venido arrastrando sus propios estigmas por varios siglos; desde los arquetipos plasmados en diversos medios de comunicación impresos, que los describían como “indios salvajes”, “traicioneros”, “holgazanes”, “adúlteros”; hasta la re-significación y creación de diversos vocablos de carácter despectivo, como “*Greasers*” (grasosos), “Chicano” y “*Meskin*”⁵⁴.

A raíz del llamado “*mexican problem*”⁵⁵, se realizaron diversos estudios que aseguraban que a los mexicanos les faltaba desarrollo, dirección, organización e iniciativa; que tal naturaleza era la causa de las pésimas condiciones de vida que

⁵³ Op. Cit. pág. 5.

⁵⁴ Las palabras “Chicano” y “Meskin” son variantes lingüísticas de la palabra “mexicano”, usadas de forma despectiva para referirse a éste sujeto. Acuña, Rodolfo, *América Ocupada*. México, Era, 1976, pág. 15.

⁵⁵ Las deplorables condiciones de vida que han llevado los habitantes de origen mexicano, en Estados Unidos, son vistas como la causa, la consecuencia, y el problema en sí mismo. Carey McWilliams, *Al norte de México. Conflicto entre ‘Anglos’ e ‘Hispanos’*. México, Siglo XXI, 1968, pág.248.

llevaban y uno de los principales motivos de la creciente ola de violencia en California⁵⁶. En 1931, Edward Alvin Moore, miembro del Comité de Migración y Naturalización, señalaba lo siguiente, tras haber detenido y estudiado a un grupo de inmigrantes mexicanos:

“By way of illustration, note part of a typical examination of a peon. He is swarthy-featured, stolid and so slow-witted as to be not far removed from an animal in brain power. [...] The Public Health Medical Examiner has looked him over, given him the first bath he has taken in months and signed his manifest, while the poor man’s mind has not even had time to wonder what it is all about.”⁵⁷

Tras haber caracterizado la conducta del mexicano, Moore, señala nuevamente:

“All in all, he is an extremely pathetic specimen of the human race, from our point of view. But after dealing with his kind for many years, I do not pity them as I did at first. [...] This poor peon’s life contains no more suffering and worries than yours, or mine”.

“His troubles are no more real and serious from his point of view than are ours from our advanced state of understanding. Nature has protected him by endowing him with the stupidity and apparent insensibility to pain of a mule. He lives a life that we left behind many centuries ago.”⁵⁸

Documentos como los anteriores ilustran parte de los argumentos ideológicos que atizaron la intolerancia de las autoridades y la sociedad norteamericana hacia la década de 1930 y 1940.

⁵⁶ Op. cit., pág. 249.

⁵⁷ Edward Alvin Moore, “Problems of Mexican Immigration”, en *Overland Monthly and Out West Magazine*, Vol. 89, no. 5, Mayo 1931, pág. 157.

⁵⁸ Op. Cit., pág. 157.

Como parte de su política amistosa con las naciones latinoamericanas, el gobierno estadounidense se llamó a los medios y autoridades locales para que evitaran cualquier práctica de discriminación de orden racial hacia los residentes mexicanos; sobre todo, porque ponía en riesgo los tratados laborales bilaterales del “Programa Bracero” y las alianzas diplomáticas con las principales potencias sudamericanas⁵⁹.

A pesar de ello, la guerra despertó en los ciudadanos estadounidenses el sentimiento nacionalista que se había gastado décadas atrás, así como las políticas de inclusión social fueron restringidas únicamente a quienes probaran su lealtad a la patria. Los medios de comunicación reprobaron y criticaron cualquier conducta ajena a las normas de comportamiento establecido; de manera que, toda la psicosis e histeria generadas por la guerra fueron focalizadas, ya no en razas ni en minorías étnicas, sino en un grupo social menos numeroso, pero sí visualmente más llamativo.

La otra identidad de los Pachucos

Ya se ha explicado anteriormente que la identidad es el acto en el que un individuo o grupo buscan la manera y los medios para auto-definirse, diferenciarse y relacionarse dentro de una sociedad. A través de valores, apropiaciones

⁵⁹ Parte de la campaña política de amistad diplomática del gobierno estadounidense con las naciones latinoamericanas, fue promover cintas animadas como “Saludos Amigos” (1942) y “Los Tres Caballeros” (1944), creadas por los estudios Walt Disney, para exhibir, de manera estereotipada, la riqueza cultural y folclor de América Latina.

culturales y sociales, las personas construyen una serie de ideas sobre las cuales recaerá su forma de actuar y dirigirse a los demás.

Para no limitar la identidad a esta idea, debemos profundizar en el hecho de que un individuo, además de haber elaborado un sistema de significaciones alrededor de sí mismo, -lo que podemos denominar como *identidad real*-, está expuesto a las concepciones de otros; alguien, que no es “él”, ha creado otro conjunto de ideas, en función a lo que sabe o piensa de éste –*identidad social*-, (así como tal individuo elabora categorías y definiciones de lo que cree que son los “otros”)⁶⁰.

Tales ideas pueden o no estar alejadas de la realidad y conducirnos a contradicciones y conflictos con los demás, sobre todo, si ese “alguien” tiene un peso específico, un prestigio o categoría especial que lo hace tener una posición sobresaliente y, por lo tanto, impone su visión sobre los demás.

Ahora bien, cuando se forma una imagen o percepción de una persona o grupo social, en términos negativos y desacreditadores, se inicia un proceso que puede derivar en los estigmas. En términos de Erving Goffman, un estigma puede ser un “atributo profundamente desacreditador”, pero, en sí mismo, “no es honroso ni ignominioso sino hasta que se confirma la normalidad de uno y la debilidad del otro”.⁶¹

En ese sentido, cualquier particularidad podría convertirse en un estigma, en tanto así lo considere quien realiza la atribución. Puede ser una característica

⁶⁰ Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid, Amorrortu, 2006. pág. 13.

⁶¹ Op. Cit. Pág. 13.

congénita, alguna marca en la piel, -permanente o temporal-, el atuendo, la estructura del cuerpo, el color de la piel, el origen étnico, la religión, etc.; todo esto y más, puede pueden servir de base para formar una impresión de cómo puede ser un individuo y, sobre ello, fundamentar nuestros actos.

Al respecto, ¿Qué impresión generó la imagen de los pachucos sobre la sociedad angelina? ¿Cuáles fueron las ideas que circularon en los medios de comunicación sobre los pachucos? ¿Qué fundamentos dieron sustento a tales ideas?

Si bien el atuendo, el comportamiento, o el origen de un Pachuco no son un estigma en sí mismo, la sociedad estadounidense elaboró todo un sistema de ideas que, de acuerdo con Goffman, servían para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representaban⁶²; de esta manera, cualquier elemento constitutivo de la identidad de un pachuco podría ser, al mismo tiempo, signo de descrédito para aquellos que percibieran en esta figura algún riesgo.

El “clown” del barrio

Una vez iniciado el conflicto bélico de 1939, los medios de comunicación se dieron a la tarea de promover el perfil ideal del joven norteamericano que sirviera a su país; en periódicos, revistas, cine y radio se promovió la inserción de los jóvenes al ejército o marina; en octubre de 1940, la revista LIFE publicó en su portada la fotografía de un joven marin que dio rostro y humanidad a los miles de enlistados

⁶² Op. Cit. Pág. 15.

en las fuerzas armadas; mismos que, de alguna forma, trataban de convertirse en el tipo de héroe musculoso y lleno de valor que la *War Production Board (WPB)* caracterizaba en su propaganda (véase figura 6).

De esta manera, un soldado en acción no sólo se convirtió en héroe fuerte, valiente y patriota, sino, en un modelo de aspiración fácil de alcanzar. Una vez creado el héroe, todo aquel que no encajara en este ideal o patrón de comportamiento se le consideró una amenaza a las causas justas de la guerra y la identidad norteamericana.

El atuendo, la manera de caminar, de comportarse y de hablar de los pachucos, difirió en gran medida con los cánones que se construía el norteamericano de sí mismo, lo que despertó más de una reacción por parte de la sociedad norteamericana en cuanto a la concepción y aceptación o rechazo del Zoot Suit. El testimonio de Rosie Echeverría, una joven angloamericana del Este de Los Ángeles, ilustra la concepción del sector social mencionado:

*“There were the Zoot suiters and they were pathetic in their clown Suit. We used to call them their ‘clown suits’. They were tailor made and the material in them was [tremendous], great big baggy suits”.*⁶³

La opinión de Margarita Salazar, mujer de extracción mexicana habitante del Este de Los Ángeles, no difiere de la anterior, al señalar que:

“We didn’t approve of it and we didn’t dress that way, so we most have kept away from those people. I’ve got pictures galore of my

⁶³ Testimonio de Rose Echeverría Murrigan (seudónimo), 20 de enero de 1981. En: Sherna Berger Gluck, *Rosie The Riveter Revisited. Woman, the War, and social change*. Plume, California, 1988, pág. 55.

brothers and none of them have anything like that. The pants we wore were relaxed, but not exaggerated.”⁶⁴

La opinión pública acerca del zoot suit no mejoró en el transcurso de la guerra; las autoridades políticas y los medios de comunicación trabajaron en estrecha colaboración para difundir una imagen negativa y estigmatizadora de los pachucos. En marzo de 1942, la *War Production Board* (WPB) racionalizó la producción de tela y la manufactura de trajes sastre; con ello, el Zoot Suit fue caracterizado como una prenda antipatriota y ofensiva a la nación. En septiembre del mismo año, el periódico *New York Times* anunciaba la orden de desaparición del Zoot Suit:

“Disappearance of the "zoot suit" for the duration of the war was assured here today with an order from the War Production Board prohibiting the manufacture of the garments out of any material. The "zoot suit" includes an over-length coat and baggy trousers, and it has been made of wool”⁶⁵

Aquellos portadores del Zoot Suit fueron percibidos como anti-americanos, al desperdiciar la tela que podría salvar la vida de un soldado en acción:

“Every boy who buys such a garment and every person who sells it is really doing an unpatriotic deed. We are concerned about this spreading craze because a large amount of fabric is being wasted in these so called garments – fabrics that ought to be saved for our soldiers and sailors.”⁶⁶

⁶⁴ Testimonio de Margarita Salazar, 29 de octubre de 1980, en: op. Cit., 87.

⁶⁵ “WPB BARS ‘ZOOT SUIT’ MADE IN ANY MATERIAL; ‘Wasteful Garments’ Ruled Out as a War Measure”, *New York Times*, 12 de septiembre de 1942, pág. 8.

⁶⁶ Fragmento de la nota periodística: “Scan Zooter Black Market”, *Los Angeles Daily News*, 12 de junio de 1943. En: Mehera, Gerardo. *Historizing the Zoot*:[...] en *Australasian Journal of Popular Culture*, Vol. 1, Número 1, Ohio. 2012. pág. 83.

En enero de 1943, la industria cinematográfica Walt Disney estrenó un cortometraje animado llamado *The Spirit of '43*, como parte de toda una gama de cintas dedicadas a la producción de propaganda bélica. El personaje principal en este corto animado es el popular y carismático Pato Donald, quien, vestido con su habitual traje de marino, tiene que enfrentarse a la difícil decisión de todo americano en tiempos de guerra: ¿qué hacer con su jugoso salario?

En tal disertación existencial del pato Donald, emergen dos “personalidades”: una, caracterizada por un viejo pato vestido de escocés, que trata de convencer a Donald de usar su dinero para pagar sus correspondientes impuestos y, así, contribuir al esfuerzo bélico; la segunda “personalidad” es encarnada por un pato derrochador ataviado con un Zoot Suit al que incorpora una corbata de suásticas y símbolos nazis detrás, que invita a Donald a gastar su dinero en ropa y lujos como los que él porta (véase figura 8).

En el desarrollo de la cinta, al pato Zoot Suiter le aparecen fleco y un bigote similares al de Hitler, mientras el narrador le pregunta al espectador:

*“Then, what do you want to do? Spend for the axis, or safe for taxes? Just remember, every dollar you spend for something you don't need it's a dollar spend to help the Axis”.*⁶⁷

Al final, el pato Zoot Suiter convertido en Hitler es derrotado y el pato Donald paga sus impuestos, al tiempo que el narrador concluye:

⁶⁷ The Spirit of '43, Walt Disney Productions, 1943.

“American factories, working day and night, is making guns, machine guns, military guns, guns, all kind of guns, to blast the aggressors of the seas.”⁶⁸

Lo cierto es que este cortometraje pone de manifiesto los altos niveles de manipulación ideológica por parte de las cúpulas políticas hacia la sociedad estadounidense, así mismo, tras una cortina de fantasía y exacerbado sentimiento patriota y hasta paranoico, nos muestra dos actitudes y dos formas de ser de la población ante el conflicto bélico, de las cuales, únicamente la del sacrificio es válida.

La visión popular estadounidense sobre la Guerra y sus devenires fueron mezclándose con la realidad que al interior del país se estaba viviendo; el 14 de junio de 1943, el Inspector Robert Underwood afirmaba ante el periódico *Los Angeles Daily News*: *“When you wear Zoot Suit you’re helping Hitler [...]”⁶⁹*. Sin importar cómo podía ser eso posible, a los ojos de la sociedad, los Pachucos, seres anti-estéticos y extranjeros, fueron considerados como “enviados” y “espías” del *Axis* para fragmentar la unidad americana.

Asimismo, Al Capp, famoso cartoonista, autor de la popular tira cómica *Li’l Abner*, publicó una edición especial de la misma serie, titulada “Zoot Suit Yokum”, el 11 de abril al 23 de mayo de 1943. En ella se narra la historia de un grupo de mafiosos que conspiran para desestabilizar económica y políticamente a los Estados Unidos, a través de la producción y uso masivo del Zoot Suit. La forma de

⁶⁸ Op. Cit.

⁶⁹ *Los Angeles Daily News*, 14 de junio de 1943, en: Mehera, Gerardo, *Historizing the Zoot [...]*, *Australasian Journal of Popular Culture*, Vol. 1, No. 1, 2012.

lograr tal misión “*is to create a great national hero who performs incredible deeds of valor – always dressed in a Zoot Suit*”⁷⁰.

Li'l Abner es el personaje principal en las tiras cómicas de Al Capp y quien, en éste caso, da vida al héroe “Zoot Suit Yokum”. Abner es un joven blanco, americano promedio, fornido, de escasos recursos y extremadamente tonto; su característica estupidez y extravagante atuendo hacen de él un ícono digno de ser imitado (véase figura 8):

*“From Maine to California a fanatical type of hero worship has engulfed this once conservative nation. The object of all this adulation is ‘Zoot Suit Yokum’ who was upon innumerable occasions, rushed to scenes of disaster all over the country – and, with incredible fool-hardy courage, performed amazing feats of strength and heroism. Naturally ‘Zoot Suit Yokum’ has become the idol of all red-blooded young Americans – and this idol-worship has led millions of men to imitate his peculiar costume, known as the ‘Zoot Suit’.”*⁷¹

En la tira cómica, Al Capp hace un juego entre la realidad y la imaginaria estadounidense; por un lado, en “Zoot Suit Yokum” se satirizaron las teorías conspiracionistas que giraron alrededor del Zoot Suit; así como el ambiente de histeria generado por las turbas y la prensa amarillista:

“WIFE KILLS HUSBAND’ *‘He refused to wear a Zoot-Suit’ – She says!! ‘I’m glad I shot him through the head six times!’*

“NON-ZOOT-SUIT WEARER RIDDEN OUT OF TOWN ON RAIL!”
*Indignant citizens take law into own hands when fellow-townsmen refuses to cooperate in beautifying town by wearing Zoot Suit!*⁷²

⁷⁰ Mazón, Mauricio. *The Zoot Suit Riots* [...], University of Texas Press, Austin, 1984. pág. 34.

⁷¹ Op. Cit. Pág. 46.

⁷² Op. Cit. Pág. 47.

Por otro lado, el mismo traje y su portador no dejaron de ser objetos de burla, desde la característica estupidez del protagonista, hasta los textos que, a manera de encabezado se pueden leer al final de la historia: **“Zoot-Suit-Hating Mobs Continue To Smash Up Zoot Suit Store” “Last Zoot-Suit Preserved By Smithsonian Institution To Go On Exhibition In ‘Chamber Of Horrors’ Section”**⁷³.

Tanto Li'l Abner, como la propaganda bélica audiovisual de Walt Disney contribuyeron a la creación del Zoot Suiter como un enemigo-bufón antiestético, bizarro y peligroso; sobre todo, en oposición a la gama de nuevos súper héroes patriotas de *comic books*, que surgieron durante la guerra; basta con destacar a *Superman* (1938), el *Capitán América* (1941), y *The Wonder Woman* (1941)⁷⁴.

Por otro lado, existió otro problema social que contribuyó a desatar la intolerancia de carácter étnico y racial. La ola de delincuencia juvenil y violencia en la Ciudad de Los Ángeles, fueron atribuidos, de acuerdo con las autoridades y la prensa, a los jóvenes afroamericanos y mexicoamericanos de los barrios marginados de la ciudad. Los principales periódicos locales, como *Los Ángeles Times*, *Los Ángeles Daily News*, *Evening Herald Express*, comenzaron a publicar notas sensacionalistas que reportaban robos, actos vandálicos, uso de drogas y violencia; especialmente, tras el asesinato de un joven mexicano, a manos de

⁷³ Op. Cit. Pág. 51.

⁷⁴ Las tiras cómicas (*comic strips*) y los *Comic Books* captaron la atención de millones de estadounidenses durante la guerra; se estima que en 1942, las diversas casas editoras imprimieron de 15 a 25 millones de ejemplares. El acceso a este tipo de entretenimiento no era costoso y sobre todo, alentaba a los lectores a cooperar con la causa bélica. En el caso de Li'l Abner, al ser un suplemento de prensa, incrementó hasta 50 millones de lectores. Véase: Rodríguez Moreno, José Joaquín. *Los Comics de la Segunda Guerra Mundial*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2010. Pág. 102. Mazón, Mauricio. *The Zoot Suit Riots* [...], Universidad de Texas Press, Austin, 1984, pág. 33.

“*Mexican Hoodlums*” o “*Pachuco killers*” (como lo anunciaban los medios), en agosto de 1942⁷⁵.

Algunos encabezados de prensa como “**Mexican Goon Squads**”, “**Zoot Suit Gangs**”, “**Gangsters in Zoot Suit – boys and girls stage Los Ángeles reign of terror**”, “**Zoot Suit, Mexican baby gansters**”, “**New Zoot Gangster Attacks Result in Arrest**”⁷⁶, hacían énfasis en el origen étnico de los presuntos causantes, así como de la relación entre la polémica y desconocida palabra “*Pachuco*” y el término “*Gangster*”; ésta última, de acuerdo con Luis Álvarez, hacía referencia a las organizaciones criminales y mafias de las décadas de 1920 y 1930⁷⁷.

El 11 de junio de 1943, el periódico New York Times señaló:

*“As for the Zoot Suit wearers, according to some observers, hundreds had in recent years roved in organized bands. These gangs engaged in thievery, pretty crimes and now and then knifings. For the most part bands were content to war with one another. Members ranged in age from 16 to 20 years...”*⁷⁸

Más adelante, el autor de la nota proporciona una serie de estadísticas que manifiestan el aumento o descenso de la participación de hombres y mujeres en tales organizaciones delictivas:

⁷⁵ El incidente y el posterior proceso judicial efectuado a los implicados, fue conocido como “The Sleepy Lagoon Murder Case”, mismo que será retomado con mayor detalle en el siguiente apartado, dada la relevancia mediática que tuvo tal hecho. Véase: The Sleepy Lagoon Defense Committee, *The Sleepy Lagoon Case*, Los Angeles, California, 1943, pág. 7.

⁷⁶ Endore, Guy. *The Sleepy Lagoon Mistery*. Los Ángeles, 1944, pág. 25.

⁷⁷ Álvarez, Luis, *The Power of the Zoot. [...]*, University Caifornia Press, 2008. pág. 107.

⁷⁸ “Seek Basic Causes of Zoot Suit Fray”, *New York Times*, 11 de junio de 1943.

“A perusal of juvenile arrests and juvenile court cases for last year showed that 928 court cases involving Mexican boys was one fewer than the figure for 1941, but that the number of cases involving Mexican girls was 25.8 per cent higher in 1942.”⁷⁹

Si bien, no todos los mexicanos estuvieron involucrados en actos delictivos ni todos los Zoot Suiters fueron jóvenes violentos o “gangsters”, la palabra “Pachuco” sirvió a la prensa para caracterizar a aquellos mexicanos y Zoot Suiters que atentaron contra las normas de comportamiento, estética y ciudadanía de la época.

“The Black Widows”

Tanto como los Pachucos, las mujeres mexicanas que adoptaron el estilo del Zoot Suit también significaron una amenaza para los estándares sociales de la comunidad angelina. El uso de prendas tradicionalmente usadas por hombres (pantalón abombado y saco con hombreras) y el uso de provocadoras faldas recortadas por encima de las rodillas, así como el exceso de maquillaje por parte de las mujeres pachucas fueron características que desestabilizaron las categorías de raza, clase social y género, entre angloamericanos y mexicanos.

La percepción de identidad que la sociedad creó alrededor de las Pachucas surge a partir del rompimiento de éstas con las expectativas sociales sobre cómo debía ser y comportarse una mujer adolescente, de ascendencia mexicana, de clase media, en tiempos de guerra, es decir, sumisa, devota y obediente de las tradiciones familiares.

⁷⁹ Op. cit.

La necesidad de mano de obra y de más elementos en el campo de batalla, llevó a un gran porcentaje de mujeres a ocupar un lugar dentro de las filas del ejército, y a desarrollar actividades de salvamento, así como en las labores industriales, agrícolas y de oficina; sin dejar de lado el cuidado del hogar. No obstante, la posición de las mujeres en cualquier ámbito quedó subordinada frente a la figura patriarcal del hombre.

Apoiados en los diversos medios, la *War Production Board* plasmó un conservador perfil de mujer patriota, representado generalmente por mujeres blancas, amas de casa, de clase media, vulnerables y delicadas; o, en su defecto, podía ser encarnada por una mujer fuerte y trabajadora –aunque no por ello, dejara de ser glamorosa-. Con su popular lema: “*We Can Do It*”, los carteles de *Rosie the Riveter*, muestra a una mujer caucásica que ejemplifica con su musculoso brazo y su ropa de trabajo la fortaleza de la nueva mujer americana⁸⁰ (véase figura 9).

En contraste con aquellas idealizadas imágenes femeninas, la Pachuca figuró en la prensa como un ser exótico, vulgar, rebelde y promiscuo; en múltiples ocasiones vinculadas con incidentes de violencia, drogadicción y libertinaje sexual, tal como señala un periódico local: “*They reported that these formidable young*

⁸⁰ A pesar de la popularidad de *Rosie the Riveter*, los sectores conservadores de la sociedad no dejaron de asociar tal personaje con conductas lésbicas o demasiado masculinas; la ropa de trabajo entre las mujeres blancas no salió de las fábricas, es decir, el pantalón no fue, sino hasta años después, una prenda que las mujeres vistieran de forma casual. Catherine S. Ramírez. *The Woman in the Zoot Suit [...]*, Duke University Press. pág. 69.

women fought, drank whiskey, smoked marijuana, talked back, cruised, and formed gangs”⁸¹.

El incremento de la participación femenina en los llamados “grupos criminales organizados” alertó a las autoridades y con ello, miembros femeninos de algunas “pandillas” como *The Slick Chicks*, *The Cherry Gang*, y *The Black Widows* fueron detenidas y acusadas de atentar contra la paz. En la edición del 9 de agosto de 1942, el periódico Los Ángeles Times publicó una foto donde aparecen tres mujeres pachucas sospechosas de pertenecer a la pandilla *Black Widows* ingresando al interior de una patrulla, en custodia de la policía angelina (Véase figura 10).

El periódico Los Angeles Herald-Express señalaba en una nota titulada **“Girl ‘Zoot Suiters’ Gird to Join Gangland Battle”** que las Pachucas practicaban la prostitución relacionándose con pachucos sin ningún tipo de compromiso, *“the gang girl gives herself freely if she likes the boy. If she doesn’t she knifes him or has other girls in her gang attack him”*⁸². En 1946, la investigadora Ruth Tuck escribió que *“Nine pachuca girls with knives in their hair had been arrested and had confessed to a pact to seduce and murder sailors”*⁸³.

Por otro lado, dentro del seno familiar y la comunidad denominada como mexicanoamericana, la activa vida social de las Pachucas y sus diversas formas de convivencia grupal fueron interpretadas por la prensa y los grupos conservadores

⁸¹ “Black Widow Girls in Boy Gangs; War on Vandals Pushed”, *Los Ángeles Herald-Express*, 3 de Agosto de 1942. En: Catherine S. Ramírez, Op. cit. pág. 70.

⁸² *Los Angeles Herald Express*, 10 de junio de 1943, en Ramírez, Catherine S. Op. Cit., pág. 70.

⁸³ Tuck Ruth, *Not with the fist. Mexican Americans in a southwest city*, New York, Harcourt Brace and Company, 1946, pág. 217.

como conductas poco femeninas, tan inmorales y viciosas como los chicos⁸⁴, el uso del pantalón abombado, en tanto prenda masculina, era causa de vergüenza si se usaban fuera del trabajo⁸⁵.

En la prensa de habla hispana se caracterizó a las pachucas con términos como “Malinche” y “Vendida”, por “ser apodos despectivos del vulgo, para señalar el elemento femenino de esta moderna plaga social”, escribió el periodista Carlos Amezcua, en agosto de 1942⁸⁶, en el diario La Opinión. Ambos apodos, impuestos por la misma comunidad, nuevamente relacionan la figura de las pachucas con conductas sexuales inmorales y delictivas, de las cuales, la comunidad mexicana trataba de deslindarse.

La discriminación hacia las jóvenes pachucas fue motivada, primero, por ser mujeres, pues su calidad de género no les permitió ir más allá de los espacios del hogar y algunos empleos en la industria, pese a la apertura laboral creada por la guerra; segundo, por ser mexicanas, ya que su condición étnica les restringió también el ingreso a cualquier sitio público; y tercero, por vestir el Zoot Suit, prenda que, por ser masculina, exótica e ilegal, les ganó los estigmas que ya antes se han mencionado.

Como podemos observar, la creación de una imagen desfavorable y hasta despreciable hacia los Pachucos y Pachucas por parte de la sociedad estadounidense a través de sus principales medios masivos de comunicación,

⁸⁴ Domer, “The Zoot Suit Riot”, pág. 62, en Catherine S. Ramírez, Op. cit. pág. 72.

⁸⁵ Entrevista aSantillan, el.... En: Sherna Berger Gluck, *Rosie The Riveter Revisited. Woman, the War, and social change*. Plume, California, 1988, pág. 127.

⁸⁶ Amezcua, Carlos, “Los Pachucos y las Malinches”, *La Opinión*, 26 de agosto de 1942. En: Catherine S. Ramírez, Op. Cit., pág. 39.

obedece, en gran medida, a la histeria popular generada por la guerra, a la necesidad de darle cuerpo al espectro del enemigo a quien combatir, y sobre todo, de reforzar el sentimiento de patriotismo entre los ciudadanos a través de la estandarización del perfil estadounidense, y, en consecuencia, el rechazo a quien no fuera como ellos.

Debemos considerar, sin embargo, que el factor racial juega un rol determinante para la descripción del perfil de los pachucos y pachucas; de entre los documentos periodísticos de la época a los que tuve acceso, gran parte de ellos, de producción angloamericana, hacían referencia al origen mexicano o “Latino” de los “delincuentes” como una característica inherente que en sí misma explicaba la razón de sus actos y, consecuentemente, justificaba las medidas que las autoridades tomaron.

Por su parte, la comunidad de ascendencia mexicana, por medio de diversos grupos de intelectuales y organizaciones sociales de derechos humanos vieron el fenómeno del “Pachuquismo” como un problema social generado por la gran brecha de desigualdad y marginación racial; en el periódico de extracción hispana *Common Ground*, el historiador George I. Sánchez, de la Universidad de Texas escribió lo siguiente:

*“The pachuco is a symbol not of the guilt of an oppressed “Mexican” minority but of a cancerous growth within the majority group which is gnawing at the vitals of democracy and the American way of life”.*⁸⁷

⁸⁷ Sánchez, George I. “Pachucos in the Making”, en *Common Ground*. Otoño 1943. pág. 20.

Las diferentes relaciones simbólicas que los medios de comunicación hicieron de los pachucos y pachucas ejercieron una gran influencia sobre la percepción de la sociedad acerca de éstos, su forma de vestir y de comportarse; para algunos sectores sociales, los pachucos fueron un peligroso agresor a las costumbres y moral estadounidenses y para otros sectores, no fue más que una víctima del sistema opresor.

Pese los diversos estereotipos generados alrededor de pachucos y pachucas, éstos reafirmaron su identidad desde el momento en que decidieron seguir vistiendo de esa manera sin que por ello dejaran de ser más o menos mexicanos o estadounidenses.

Capítulo 3: A land of freedom

“I never dream [sic] that things like that would happen in the USA, a land of freedom. I thought it would alone happen in Germany and Japan.”

Manuel Reyes, 1943.

La identidad, como se ha expresado antes, representa uno de los elementos que más influencia tienen sobre el comportamiento de un individuo y su interacción con la sociedad, en tanto que determina la percepción desde la cual una persona se desenvolverá para cubrir las necesidades de su existencia; pero por otro lado, en nombre de la identidad se han llevado a cabo cruentas guerras, matanzas y persecuciones que nos hacen cuestionar la validez de los principios y garantías de la humanidad.

El presente capítulo tiene como propósito exponer la influencia de los estigmas de los pachucos, así como su propia identidad, sobre las relaciones entre éstos y diversos sectores de la sociedad angelina. Es decir, el lector podrá encontrar en las siguientes páginas las consecuencias sociales de las discrepancias semánticas entre lo que dentro del imaginario colectivo se creyó que era un pachuco y lo que éste pensó de sí mismo.

Se analizarán el discurso y la posición que tomó cada una de las partes involucradas, primero, en el llamado “Juicio de Sleepy Lagoon”, que enfrentaron 22 jóvenes pachucos por el asesinato de un hombre mexicano; y segundo, los “Zoot Suit Riots”, violentos enfrentamientos entre pachucos y elementos de la

marina estadounidense. Dichos acontecimientos ocurrieron en un clima de tensión social provocado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, misma que provocó el confinamiento de miles de descendientes de japoneses que habitaban en las costas de California, además de los múltiples disturbios sucedidos en Watts, Chicago, Nueva York, Beaumont, Philadelphia, Detroit y San Diego.

The People vs. Zammora

En la noche del 1 de agosto de 1942, en el éste del condado de Los Ángeles, California, se desató una serie de eventos que concluirían en la muerte de un joven mexicano de 22 años llamado José Díaz. Tal incidente, no hubiera sido más que otro registro en la larga lista de crímenes violentos no resueltos cometidos por pandillas de la región, sin embargo, la prensa local alarmó a la población sobre una nueva víctima cobrada por los llamados “*mad-brained young wolves*”⁸⁸.

Tras una fantástica redada, fueron detenidos aproximadamente 600 hombres y mujeres de origen mexicano, de los cuales, únicamente 24 jóvenes, todos miembros de la llamada “pandilla” de la calle 38⁸⁹, fueron llevados a juicio por ser los principales sospechosos del homicidio del joven mexicano.

⁸⁸ Término usado por el periodista Clem Peoples en su nota “Smashing California’s Baby Gangsters”, en *Sensation*, Diciembre 1942. En: McWilliams, *Al Norte de México...*, Siglo XXI, México, pág. 277.

⁸⁹ Las pandillas urbanas (*gangs*) de Los Ángeles fueron grupos de jóvenes que solían usar las calles de sus barrios, campos y áreas comunes como lugares de esparcimiento y para pasar el tiempo, ante la falta de los sitios adecuados para ello. Éstas toman su nombre por el sentido de pertenencia otorgado por los miembros de la misma al espacio donde se ubican, ya sea barrio, colonia, calle o vecindad. La “pandilla de la calle 38” se encuentra entre el boulevard Vernon y Long Beach, al sur-este de Los Ángeles, California. Durante la década de 1940, fueron contabilizadas hasta 50 pandillas distribuidas en los alrededores de Los Ángeles, que, de acuerdo con las autoridades, estuvieron relacionadas con actos delictivos y vandálicos. Entre

El procedimiento judicial que tuvo por objetivo castigar la muerte de José Díaz, llevó por nombre *The People vs Zammora*; aunque, tras la cobertura mediática, éste fue conocido popularmente como “*El caso Sleepy Lagoon*”. Durante los cinco meses que duró el proceso, los periódicos y tabloides fueron inundados de notas amarillistas que hablaban sobre la violencia en los barrios de mexicanos y del homicidio perpetrado por 24 “*Mexican Baby Gangsters*”. Tal popularidad fue ganada no por el nivel de justicia alcanzado hacia la víctima y sus deudos, sino por las irregularidades cometidas en contra de quienes fueron sometidos al mismo proceso.

Las causas que hacen de éste un juicio particularmente polémico se encuentran, por un lado, en los anómalos procedimientos judiciales y a la falta de pericia e imparcialidad por parte de los miembros del tribunal; en segundo lugar, en el orden de acontecimientos relacionados al caso y el dramático contexto en el que se originaron, es decir, las deplorables condiciones de vida y al pobre destino al que los jóvenes mexicanoamericanos estaban orillados a vivir; y, por último, en la movilización de diversos sectores de la sociedad civil a favor de los culpados.

El juicio inició en agosto de 1942 y estuvo a cargo del Juez Charles Williams Fricke, quien, durante el periodo de guerra, sumó el mayor porcentaje de jóvenes mexicano-americanos enviados a la prisión de San Quentin. Por parte de la fiscalía, los abogados Tyde Shoemaker y John Barnes alegaron la culpabilidad de los detenidos y, por el otro lado, un equipo de 7 abogados liderados por la

algunas, destacan: *Belvederes, 21 Club, 1st Avenue, La Maravilla, y Los Downey*. En: Pagán, Eduardo O., *Murder at Sleepy Lagoon*. The University of North Carolina Press, 2003. Pág. 56.

actriz Anna Zacsek y los abogados Richard Bird y, posteriormente, George Shibley, estuvieron al mando de la defensa de los 22 jóvenes inculpados – 2 más lograron llevar a cabo un juicio individual y fueron absueltos.

Los 22 miembros de la banda de la calle 38 fueron juzgados por el cargo de conspiración en el asesinato de José Díaz. Los argumentos usados por la fiscalía para probar tales cargos estuvieron sustentados en diversos elementos ideológicos de orden racial y étnico, así como en inconsistentes evidencias basadas en ambiguos testimonios, en la apariencia y la conducta de los inculpados. Desde el momento en el que fueron presentados los 24 detenidos ante el juez, hasta que fue dictada la sentencia, la Corte Superior del Condado de los Ángeles fue el recinto del juicio más polémico y masivo que se hubiera llevado a cabo hasta ese momento (véase figura 11).

La relación entre la conducta “vandálica” de los 22 detenidos y su origen étnico fue explicada por el jefe de la oficina de relaciones exteriores del departamento de policía de Los Ángeles, Edward Duran Ayres. Quien señaló que dentro de la especie humana se encuentran ciertas diferencias biológicas que determinan la civilidad de unos y de otros individuos. Y, como muestra de ello, el lugarteniente Ayres recordó al auditorio:

“That as many as 30,000 Indians were sacrificed on their heathen alters in one day, their bodies being opened by stone knives and their hearts tom out while still beating. This total disregard for human life has always been universal throughout the Americas among the Indian population.”⁹⁰

⁹⁰ Edward Duran Ayres. “Statistics”, en *Sleepy Lagoon Defense Committee Records, 1942-1945*. pág. 2.

Tal herencia biológica, según Ayres, fue puesta en práctica por los jóvenes mestizos mexicanos, quienes “*considers all that to be a sign of weakness, and all he knows and feels is a desire to use a knife or some lethal weapon. In other words, his desire is to kill, or at least let blood.*”⁹¹

Estos argumentos fueron usados por la fiscalía para probar la potencial criminalidad de las comunidades mexicanas y la necesidad de “sacar de circulación” a aquellos jóvenes mexicanos que no aportaban ningún beneficio a la sociedad, que forman parte de pandillas (*gangs*) y no tienen respeto alguno por la autoridad.⁹²

Sin que se hubiera determinado previamente el significado de la palabra “gang” o “gangster”, las autoridades usaron tales términos de manera indiscriminada para tratar de probar la culpabilidad de los acusados por ser miembros de una pandilla llamada “*38th Street Gang*”. El problema no fue, entonces, que los 22 detenidos formaran parte de ésta pandilla o no, sino lo que ellos y las autoridades entendieron por tal palabra.

Para Juanita Gonzáles, mujer mexicoamericana de 15 años, llamada a testificar por su presunta pertenencia a la “*38th Street gang*”, éste grupo de hombres y mujeres reunidos entre las calles Long Beach y Vernon eran una

⁹¹ *Op. Cit.*, pág. 3.

⁹² *Op. Cit.*, pág. 3.

pandilla porque ella *“used to hear the kids say there was a 38th street gang”* y porque *“all the kids hang around with each other”*⁹³

Por el contrario, para las autoridades, el término “Gang” hacía referencia a un grupo organizado; y podía ser identificado por el tipo de actividades ilícitas realizadas por sus miembros, los signos o vestimenta que los identificaran como parte de la misma, además de la existencia de un líder dentro del grupo. Por petición de los abogados defensores, el Juez Fricke sugirió que se entendiera el concepto de “gang” como *“a group of people, who get together and commonly associate together without any particular meaning as to what is the purpose of the association.”*⁹⁴

A pesar de ello, mujeres como Juanita Gonzáles, Betty Zeiss y Ann Kalustian, negaron estar asociadas con el término “gang” a pesar de sentirse identificadas con los jóvenes que frecuentaban y se reunían en la calle 38:

*“How am I supposed to know if it is a gang? It has not been organized or anything; no one has told me ‘this is a gang and I am the leader’; [...] if kids from a different neighborhood ask me where I am from, I will say ‘38th’ because that is the group I run around with”*⁹⁵

Además, bajo el argumento de que la apariencia de los acusados era esencial para que los testigos pudieran identificarlos visualmente, el Juez Fricke impidió que éstos pudieran cambiarse de ropa o cortarse el cabello durante el

⁹³ Testimonio de Ann Kalustian, en: Reporter’s transcript on appeal. “The People vs Zammora”, *Sleepy Lagoon Records*, Vol 1, Octubre 13-22, 1942, pág. 410.

⁹⁴ Declaración del Juez Charles Fricke. En: *Op. Cit.*, pág. 523.

⁹⁵ Testimonio de Ann Kalustian. En: *Op. Cit.*, pág. 584.

transcurso del juicio. Los 22 acusados, así como otros miembros de la llamada pandilla de la calle 38 y demás mexicanoamericanos de la zona, solían vestir el Zoot Suit, y se hacían llamar “pachucos” por su forma de comunicarse y socializar entre ellos.

El abogado defensor George Shibley, alegó las pésimas condiciones en las que mantenían a los jóvenes, pues acusaba que la fiscalía *“Purposely [is] trying to have these boys look like mobsters, like disreputable persons, and was trying to exploit the fact that they were foreign in appearance”*⁹⁶. Al tiempo que se les negó el derecho de consultar a sus abogados durante el procedimiento, por falta de tiempo y espacio.

Como puede observarse, cada una de las partes involucradas en el Juicio de Sleepy Lagoon, tanto defensores como acusadores, se valieron de diferentes tipos de argumentos de carácter estético, biológico-racista o étnico, para dirigir un discurso que estuviera enfocado en desmenuzar algunos elementos importantes de la identidad del pachuco, y con los que, a su vez, sostuvieron sus respectivas posturas.

Por un lado, para los fiscales, el Zoot Suit fue el elemento que los ayudaría a probar que este conjunto de prendas eran usadas por los delincuentes de la región y que, por lo tanto, los 22 detenidos también lo eran; así mismo, se sirvieron de la condición biológica y racial de los pachucos para advertir del riesgo social que representaban los mexicanoamericanos como seres inherentemente violentos, tal como quiso probar el Dr. Ayres; argumentos, que en su momento,

⁹⁶ George Shibley, Op. Cit. Pág. 612.

bastaron para condenar no solo a los 22 pachucos, sino a toda la comunidad de la que formaron parte.

Por el otro lado, para los abogados defensores, el atuendo de los inculpados sólo significaba una moda extravagante que no influía en la propensión delictiva de los jóvenes mexicoamericanos, ni mucho menos su origen étnico, aunque, cabe destacar, que la pertenencia de los pachucos a un grupo social marginado, desprovisto de derechos y garantías civiles, fue un argumento que ayudó a la defensa a pensar a los inculpados como víctimas del sistema opresor estadounidense y de las circunstancias a las que fueron sometidos.

Para las autoridades, el “Caso Sleepy Lagoon” no fue un caso más; debido a los previos desaciertos y a la falta de pericia de la policía de Los Ángeles en su intento por frenar la delincuencia en la región, el juicio fue difundido y manejado de manera propagandística por la policía angelina como el mayor golpe dado en contra de las pandillas juveniles de Los Ángeles, sobre todo porque algunos de los detenidos ya tenían un historial delictivo, como Henry Leyvas, -quien cobró gran protagonismo durante el juicio por su carisma y carácter-, José Ruiz, e Ysmael Parra⁹⁷. La prensa local hizo eco de tal hazaña en sus notas:

“Its climax made strongly evident by the jailing of nearly 600 youths and girls in week-end arrests, results of the city-county drive against

⁹⁷ Los cargos por los que fueron detenidos en numerosas ocasiones los integrantes de la pandilla de la calle 38 fue por cubrir el perfil de los sospechosos de delitos como robo a mano armada, agresión y robo de automóviles. En ninguno de los casos fue probada su responsabilidad. Carey McWilliams, *Al Norte de México*.... 1968, pp. 276-277.

*juvenile gangsterism will take form today in an inquest, a big-scale "show up," and a "crackdown conference" of officers*⁹⁸.

Luego de cinco meses, y a pesar de haberse realizado un juicio único para los 22 jóvenes, los cargos presentados a cada uno de ellos y sus respectivas sentencias fueron diferentes; el 12 de enero de 1943, el Juez Fricke declaró culpables sólo a 17 de los 22 jóvenes procesados, doce de los cuales fueron mandados a la prisión de San Quentin y el resto fue enviado a la penitenciaría del Estado de California. Además, 5 mujeres miembros de la misma pandilla fueron detenidas por su participación en el homicidio, y, a pesar de no haber sido sometidas a ningún procedimiento judicial, fueron enviadas a la Escuela Correccional para Señoritas en Ventura.

El oscuro desenlace del Juicio de Sleepy Lagoon estuvo determinado en gran medida por las ideas, estereotipos y estigmas que sobre los mexicanos y pachucos se fueron creando en el imaginario colectivo. Tales características, que se venían arrastrando desde tiempo atrás, se pronunciaron con el clima de tensión social provocado por el advenimiento de la guerra y la forma en la que estaba cambiando el estilo de vida y pensamiento norteamericano.

La apelación

Como ya se ha mencionado, éste irregular caso atrajo la mirada de diversos sectores de la sociedad. La manera indistinta en la que, tanto autoridades como la

⁹⁸ "Police 'Show up' Scheduled Tonight as Result of 600 Juvenile Arrests", en *Los Angeles Examiner*, 11 de Agosto de 1942.

prensa local, usaron los términos “Mexican”, “pachuco”, “Zoot Suiter”, “delinquent” y “gánster”, para hacer referencia a los 22 inculpados, llamó la atención de activistas y defensores de los derechos humanos, quienes, entre otras actividades, se dedicaron a limpiar la deteriorada imagen de la juventud mexicana representada en los detenidos, así como a agilizar la liberación de éstos a través de un organismo civil llamado *Sleepy Lagoon Defense Committee (SLDC)*⁹⁹.

La coordinación del Comité estuvo en manos del abogado Carey McWilliams, del abogado Ben Margolis y de Alice McGrath (Greenfield); así mismo, contaron con la colaboración de Charlota Bass, directora del diario afroamericano *American Agle*, Al Waxman, locutor de radio local, Josefina Fierro y Luisa Moreno, fundadoras del Congreso Nacional de los Pueblos de Habla Hispana, así como Eduardo Quevedo, LaRue McCormick y Manuel Ruiz, miembros del *Cittizens Committee for the Defense of Mexican American Youth (CCDMAY)*.¹⁰⁰

Durante casi dos años y hasta que se llevó a cabo el juicio de apelación en octubre de 1944, el Comité se dedicó a hacer difusión del juicio a través de publicaciones impresas como el panfleto “Sleepy Lagoon Case” y la novela de guy Endore “The Sleepy Lagoon Mystery”; además de las sesiones de radio “Our Daily Bread”, dirigidas por el Departamento de Radio del *Committee Industrials Organizations* de Los Angeles.

⁹⁹ Alice McGrath, *News Release*, 7 de Junio de 1944.

¹⁰⁰ El comité contó con el apoyo de un políticamente activo sector de la comunidad hollywoodense, entre los que destacan Guy Endore, guinista y escritor de la novela “Sleepy Lagoon Mistery” (1944), Orson Welles, director y actor de cine, también editor del panfleto “The Sleepy Lagoon case”; Actrices y actores como Rita Hayworth, Canada Lee, Anthony Quinn apoyaron en la organización de fiestas y bufetes de beneficencia para recaudar recursos para el mantenimiento de dicha organización.

Tal esfuerzo estuvo dirigido a denunciar no la brutalidad policiaca, ni las inconsistencias judiciales, ni la creciente brecha entre la desigualdad y la discriminación racial al interior del país, sino a las fuerzas ideológicas externas como el nazismo y fascismo europeos que, de acuerdo con el discurso del Comité, eran los responsables de fomentar los conflictos internos; es decir, resultó más factible encontrar un enemigo común externo, que tratar de encontrar a los causantes de las injusticias que la comunidad mexicoamericana vivió.

El motor de la lucha del Comité de Defensa Sleepy Lagoon estuvo centrado en la denuncia de una conspiración elaborada por los agentes del “Axis”, así como espías de la Quinta Columna sinarquista para quebrar la unidad americana – con América Latina - y con ello ganar la guerra. Las publicaciones del comité exhiben un mensaje enviado por el Axis a la comunidad latina:

*“360,000 Mexicans of Los Angeles are reported up in arms over this Yankee persecution. The concentration camps of Los Angeles are said to be overflowing with members of this persecuted minority. This is justice for you, as practiced by the “Good Neighbor” Uncle Sam, a justice that demands seventeen victims for one crime”.*¹⁰¹

Con la participación del Comité de Defensa de Sleepy Lagoon, la imagen de los 22 pachucos detenidos pasó de ser de un grupo de delincuentes y asesinos pandilleros a modelos del buen comportamiento y víctimas de las marginales condiciones sociales, y la importada ideología racista de unos cuantos:

¹⁰¹ Transcripción de un mensaje de audio emitido (en español) por una estación japonesa a los países latinoamericanos el 13 de enero de 1943; es exhibido en inglés a través de: Comité de Defensa de Sleepy Lagoon, *The Sleepy Lagoon Case*, Los Ángeles, Ca, 1943, pág. 13.

*“We are at war with the premise on which seventeen boys were tried and convicted in Los Angeles, sentenced to long prison terms on January 13th of this year. We are at war with the Nazi logic [...] which guided the judge and jury and dictated the verdict and the sentence”.*¹⁰²

Algunos de los convictos contribuyeron, por su parte, a reforzar la buena imagen que el SLDC había creado de ellos. Mientras estuvieron en prisión, algunos terminaron la escuela, otros fueron voluntarios en trabajos de guerra y programas deportivos como baseball o box, o dentro de actividades religiosas¹⁰³, tal como lo expresaron los jóvenes por medio de una serie de cartas, fotografías y telegramas que enviaron a la activista Alice McGrath y que además fueron difundidas en diversas publicaciones como “*News Appeal*”, “*News Release*”, y “*The Sleepy Lagoon Mystery*, en donde Guy Endore describe a los chicos de la calle 38 como aquellos en los que “*the Mexican community may some day find the leaders it is so badly in need of*”¹⁰⁴ (Véase figura 13).

La muerte de José Díaz

José Díaz fue hallado en el Rancho Williams, una zona rural habitada por familias mexicanas, ubicada al sur-este de Los Ángeles; a pocas millas de ahí, se encontraba una pequeña represa natural llamada “Sleepy Lagoon” (Laguna Dormida) a la que los jóvenes de la región solían ir a nadar. Los testimonios, declaraciones y evidencias, presentados durante el juicio fueron confusos y hasta

¹⁰² Op. Cit., pág. 7.

¹⁰³ Carta de Ysmael Parra a Alice McGrath, 16 de Mayo de 1943.

¹⁰⁴ Endore, Guy, *The Sleepy Lagoon Mystery*, 1944, pág. 40.

contradictorios, sin embargo, posteriores investigaciones aportaron nueva información que ayudó a aclarar la relación de hechos.

La tarde del sábado 1 de agosto de 1942, la familia Delgadillo, habitantes del Rancho Williams, ofrecieron una fiesta en su casa, a la cual José Díaz asistió. De acuerdo con los testimonios de la familia Delgadillo, alrededor de las 10 pm. la fiesta fue interrumpida violentamente por un grupo de jóvenes miembros de la pandilla *Downey* quienes no tuvieron éxito al tratar de conseguir bebidas y tabaco gratis y se retiraron del lugar.

La misma tarde, Henry Leyvas, junto con su novia Dora Baca y otros 5 miembros de la pandilla de la calle 38 fueron a refrescarse a Sleepy Lagoon, lugar donde Henry y su novia fueron sorprendidos y golpeados por integrantes de la pandilla *Downey* – al parecer, previo al incidente en la casa de los Delgadillo. Tras el altercado, Henry y sus acompañantes acudieron en busca de los demás miembros del grupo para luego regresar a la laguna con la intención de enfrentarse con la pandilla rival, sin embargo, los agresores ya no estaban en el lugar.

Posteriormente, Leyvas y sus amigos se dirigieron a la fiesta de la familia Delgadillo, en espera de encontrar ahí a la pandilla *Downey*. Al arribar al lugar, los anfitriones de la casa reaccionaron de manera violenta por la sospecha de que hubieran regresado los agresores de *Downey*. Tras el hostil recibimiento, hombres y mujeres de la pandilla de la calle 38 comenzaron a atacar a los invitados de la

fiesta y a sus anfitriones. El enfrentamiento duró hasta que alguien dio la alerta de que las autoridades estaban cerca.

El informe oficial declaró que José Díaz murió por causa de la hemorragia interna generada por los múltiples golpes encontrados en todo el cuerpo y por la fractura en el cráneo, resultado, tal vez, de una riña. Así mismo, Díaz fue encontrado sin sus pertenencias y sin dinero, condición que supone que el motivo principal de los golpes que causaron su muerte fue por asalto¹⁰⁵.

El 23 de octubre de 1944, en medio de una gran cobertura mediática y decenas de espectadores, los 22 jóvenes mexicoamericanos obtuvieron su libertad a través del juicio de apelación efectuado en la Segunda Corte de Apelaciones de Los Ángeles, quien disolvió el caso por falta de pruebas en contra de los acusados, así como por la violación a los derechos constitucionales de los mismos (ver figura 14).

Más allá del triunfo obtenido por el Comité de Defensa de Sleepy Lagoon, El caso *The People vs Zammora* obtuvo un significado político y cultural muy importante para la comunidad mexicoamericana y en general para los grupos representantes de las demás minorías étnicas; pues representó el esfuerzo de miles de personas de diferentes orígenes que se unieron y organizaron para externar los problemas y necesidades de una comunidad muy bien identificada.

Este acontecimiento sacó a relucir las condiciones y problemas no solo de una comunidad o grupo excluido social y políticamente, sino de toda la sociedad

¹⁰⁵ Pagán, Eduardo O., *Murder at Sleepy Lagoon*. 2003. Pág. 222-223.

estadounidense que traía a cuestras las fobias y patologías que provocó el conflicto internacional. Los jóvenes de la pandilla de la calle 38 representaron algo más que sus propios problemas, pues el racismo, discriminación e injusticia fueron indicadores que millones de mexicanos, afroamericanos y asiáticos experimentaron en su vida cotidiana.

The Zoot Suit Riots

Meses después del polémico juicio de los chicos de Sleepy Lagoon y la muerte de José Díaz, la percepción que la comunidad estadounidense tuvo de los pachucos no mejoró en absoluto; la imagen de Zoot suiters y mexicanos no dejó de ser relacionada con los conceptos de “vándalo”, “pandillero” o “delincuente”; de suerte que el estigma hacia ellos siguió creciendo de forma proporcional a los índices de violencia en la región; tal como lo sugiere el siguiente encabezado que aparece en la revista *Sensation*: **“Gangsters in Zoot Suit – Boys and Girls Stage Los Angeles reign of Terror”**.¹⁰⁶

Este estereotipo del mexicano criminal vestido de pachuco fue alimentado por la prensa local a través de notas sensacionalistas que los acusaba de crímenes y conspiraciones difíciles de probar, pero, sobre todo, por sembrar en el imaginario popular una suerte de antagonismo entre este estigmatizado personaje en oposición al marine, figura que encarnaba todos los ideales de patriotismo, disciplina y conducta del hombre americano.

¹⁰⁶ Endore, Guy, *The Sleepy Lagoon Mystery*, 1944, pág. 25.

La tensión social en California se intensificó cuando jóvenes norteamericanos de entre 18 y 20 años, provenientes de diferentes regiones de Estados Unidos llegaron a la escuela de entrenamiento naval ubicada cerca de la reserva ecológica *Elysian Park*, y del barrio *Chavez Ravine*, importantes asentamientos mexicoamericanos de Los Ángeles. Dicha presencia, aunque temporal, no hizo más que alimentar ciertas rivalidades basadas en las diferencias culturales, étnicas y raciales en la identidad de ambos grupos.

De acuerdo con Chester Himes, la presencia de centenares de marines significó para los habitantes de Chavez Ravine la transgresión e invasión de los pocos espacios de esparcimiento a los que tenían acceso, pues “*Adventuresome servicemen go out in the Mexican districts, patronize the bars, and roam the streets, trying to pick up these girls or take them away from their boyfriends*”¹⁰⁷. No obstante, también fueron documentados diversos reportes que denunciaban el acoso de supuestos Zoot Suiters hacia las esposas de los soldados estacionados en la zona¹⁰⁸.

Como consecuencia de ello, a partir del 31 de mayo 1943, la ciudad de Los Ángeles se convirtió en el escenario de los llamados “*Zoot Suit Riots*”, éstos fueron violentos enfrentamientos que duraron poco más de 10 días, entre los grupos de marinos y jóvenes Zoot Suiters, la mayoría de origen mexicano. En el primer incidente resultó gravemente golpeado un marine que intentó quitar un arma a un

¹⁰⁷ Himes, Chester B. “Zoot Suit are Race Riots”, en *Black on Black: Baby Sister and selected writings*. Londres: Joseph, 1975, pág. 2.

¹⁰⁸ Alvarez, Luis, *The Power of the Zoot [...]*, 2008, pág 161-162.

grupo de pachucos, al tiempo que otros 12 soldados acosaban a una mujer mexicoamericana¹⁰⁹.

Tres días después, la noche del 3 de junio, volvieron a enfrentarse marines y pachucos en los alrededores de la estación naval de Chavez Ravine, entre las calles de Euclid y Whittier; esta vez, el móvil del enfrentamiento se debió a una aparente burla que hicieron los pachucos a los marines al hacer referencia a un saludo nazi dirigido a ellos. El mismo día, 50 marines se dirigieron armados al centro de Los Ángeles, con el objetivo de golpear y desnudar a cualquier joven que portara el Zoot Suit.

La siguiente noche, el 4 de junio, aproximadamente 500 marines organizados en 20 taxis se dirigieron al distrito mexicano de Boyle Highs para poner en práctica la misma actividad de la noche anterior, golpear y desvestir a todo aquel Zoot suiter que estuviera a su paso (Ver figura 15). Al siguiente día, 5 de junio, un soldado fue impactado en contra de un aparador resultando con severas lesiones, y un grupo de músicos mexicanos fue agredido por soldados a pesar de no vestir el Zoot Suit¹¹⁰.

Para la prensa, aquellos incidentes no fueron otra cosa que acciones tomadas en defensa propia por parte de los soldados y marines, ante la rebelde actitud de los jóvenes mexicoamericanos. El 7 de junio, El periódico New York Times, anunciaba las aparentes causas del arresto de 28 zoot suiters luego de un brote de violencia:

¹⁰⁹ Pagán, Eduardo O. *Murder at Sleepy Lagoon, [...]*. 2003. Pág. 168

¹¹⁰ Op. Cit. pág. 177.

“A ‘war’ declared by servicemen, mostly sailors, on Zoot Suit gangs which have been preying on the East Side as well as molesting civilians. Impetus was given to clean-up campaign when the wives of two sailors were criminally attacked by the youths.”¹¹¹

Para los marines, sus actos de violencia estuvieron justificados en la falta de capacidad de la policía local para detener a los responsables de la delincuencia, motivo por el cual ellos tomarían la justicia en sus manos, de acuerdo con la información proporcionada por un marine a un periódico local:

“We are out to do what the police have failed to do. [...] We are going to clean up this situation.”¹¹²

Tal situación se agravó cuando los ataques perpetrados por marines dejaron de enfocarse únicamente en pachucos – aparentes responsables de la delincuencia local- y comenzaron a agredir a hombres particularmente de origen mexicano, asiático y afroamericano de Los Ángeles; no sin el consentimiento, aprobación y participación de la comunidad angloamericana, según anuncia un marine en una carta publicada por el diario *Los Angeles Daily News*:

“Our past activities, we realize, were not within the law, but we are sure they met the honest approval of the people.

The so-called zoot suiters may now have free reign throughout our city of Los Angeles to do what they may with the wives of servicemen and civilians as they make their way home from swing and graveyard shifts in war plants.”¹¹³

¹¹¹ “28 Zoot Suiters seized on coast after clashes with service men”, en *New York Times*, junio 7, 1943.

¹¹² *Los Ángeles Evening-Herald Express*, 5 de junio de 1943. En: McWilliams, Op. Cit., pág. 245-246.

¹¹³ “Nazis spur Zoot Riots”, *Los Angeles Daily News*, 9 de junio de 1943.

El lunes 7 de junio fue el quinto y más violento día de disturbios, pues miles de soldados, civiles y marines provenientes del sur de California llegaron a la ciudad para continuar con las tareas de “limpia” en los vecindarios mexicoamericanos de Belvedere, Boyle Highs, El Monte, Baldwin Park, Montebello, San Gabriel y el distrito de Watts. Nuevamente, jóvenes mexicanos y afroamericanos, vestidos o no con el Zoot Suit, fueron sustraídos de teatros, restaurantes, cines y billares, para posteriormente despojarlos de su ropa, quemarla y golpearlos hasta la inconsciencia sin que la policía hiciera algo para detenerlos (Ver figura 16).¹¹⁴

Si bien los incitadores de los disturbios ampliaron sus áreas de ataque hacia la residencia de habitantes de origen extranjero y hubo daños colaterales hacia civiles y bienes materiales; el móvil de la violencia estuvo siempre enfocado en destruir física y simbólicamente el Zoot Suit, a través del despojo del mismo y la humillación pública de sus portadores, en tanto que éste fue visualmente un elemento fundamental en la identidad de muchos jóvenes mexicanos, afroamericanos y angloamericanos que decidieron adoptar como suyo aquel estilo.

Para los propios pachucos, los ataques cometidos sobre su persona se convirtieron en una afrenta personal y una denuncia expresa hacia las autoridades sobre la libertad e igualdad, tal como cuestiona un joven mexicoamericano al locutor hispano Al Waxman: “*Isn’t this a free country? Can’t we wear the kind of clothes that we like?*”. De la misma forma, un joven mexicanoamericano de 12

¹¹⁴ Manuel Ruiz Papers, En: Alvarez, Luis, *The power of the Zoot*. [...]. Pág. 175.

años hospitalizado después de haber sido golpeado durante los disturbios, cuestiona las agresiones cometidas hacia su persona con motivo de su atuendo:

“So our guys wear tight bottoms on their pants and those bums wide bottoms. Who they hell they fighting, Japs or us?”¹¹⁵

Por otro lado, algunos pachucos atribuyeron a motivos raciales y étnicos los ataques cometidos en su contra; tal como lo expresa Alfred Barela (*sic*), en su declaración judicial:

“Why do cops hate the Mexican kids and push them around? You should see the way the cops searched us for knives and guns as though we were gangsters”¹¹⁶.

Manuel Reyes, uno de los pachucos involucrados en el incidente de Sleepy Lagoon, comenta sobre los disturbios, desde la prisión de San Quentin:

“Being born a Mexican is something we had no control over, but we are proud no matter what people think, we are proud to be Mexican- American boys. [...] We were treated like if we were German spies or Japs. They didn’t figure we are Americans, just like everybody else that is born in this country.”¹¹⁷

Esta perspectiva racial no fue adoptada únicamente por los afectados, pues la comunidad católica de Los Ángeles denunció la violencia y la injusta

¹¹⁵ Op. Cit., pág. 4.

¹¹⁶ Declaración del pachuco Alfred Barela al Juez Arthur Guerin, en: Documentos de Manuel Ruiz, Caja 15, archivo 16. *Colección Charles E. Young*, Archivo Digital de California.

¹¹⁷ Carta de Manuel Reyes a Alice Greenfield McGrath, 28 de abril de 1943.

criminalización de los jóvenes mexicoamericanos y exigió, también, el castigo a los responsables de los disturbios en la ciudad:

*“The wearers of zoot suits are not necessarily persons of Mexican descent, criminals, or juveniles. Many young people today wear zoot suits. It is a mistake in fact and an aggravating practice to link the phrase ‘zoot suit’ with the report of a crime. Repeated reports of this character tend to inflame public opinion on false premises and excite further outbreaks.”*¹¹⁸

Por su parte, numerosas organizaciones civiles, incluidas el CCLAY, la CIO y el Comité de Defensa de Sleepy Lagoon, así como académicos y políticos se pronunciaron en contra de la discriminación, marginación y violencia ejercida hacia las comunidades mexicanoamericanas; condiciones que, evidenciadas por los disturbios y de acuerdo con el enfoque de dichas organizaciones, contradecían los principios de libertad manifestados por el presidente Roosevelt; y que, además, ponían en riesgo las alianzas diplomáticas con los países latinoamericanos, especialmente con México.

Después de una semana de constantes enfrentamientos, y luego de los rumores anunciados en el diario *The Hearst Herald & Express*, sobre una posible contraofensiva organizada por un instigador anónimo: “*We are meeting 500 strong tonight and we’re going to kill every cop we see*”¹¹⁹, finalmente, el 8 de junio, las autoridades anunciaron la restricción de acceso a la ciudad por parte del personal de marina, infantes, soldados y guardia costera que no fueran de la zona, así

¹¹⁸ Carta del Obispo de Los Ángeles, Joseph T. McGucken, en: Álvarez, Luis, *The power of the Zoot* [...], 2008, pág. 193.

¹¹⁹ “Zoot Suit War”, *Time Magazine*, 21 de junio de 1943, pág. 4.

como la prohibición del uso del traje “Zoot Suit”, con el objetivo de evitar nuevos ataques a civiles. A pesar de ello, hubo esporádicos brotes de violencia que continuaron por varios días más.

Como resultado de las agresiones entre elementos del ejército, marina y pachucos, hubo cientos de jóvenes mexicanoamericanos golpeados, desnudados y arrestados por la policía, decenas de soldados y marines heridos, así como daños materiales colaterales; en total, 94 Zoot Suiters y 2 marines fueron castigados por su responsabilidad en los disturbios.

La respuesta desde México ante la violencia hacia sus connacionales en Los Ángeles se llevó a cabo de manera discreta y cautelosa. En espera de obtener información más precisa y una solución provechosa para ambos países, el canciller mexicano Ezequiel Padilla expresaba que “El Gobierno Mexicano confía en que el de ese país completará la minuciosa investigación y castigará a los culpables y otorgará la debida reparación por los daños causados.”¹²⁰

De la misma manera, los representantes diplomáticos de México y Estados Unidos mostraron su preocupación por la difusión de los acontecimientos entre los periódicos de los países vecinos del sur; como lo expresa el Senador Demócrata de California, Sheridan Downey:

“... [Es] verdaderamente seria la probable reacción en México cuando la noticia de que soldados del ejército

¹²⁰ Cablegrama emitido por el titular de la Secretario de Relaciones Exteriores de México, el canciller Ezequiel Padilla, al representante de la Embajada de México en Estados Unidos, fechado el día 14 de junio de 1943. En: “Disturbios Raciales en Los Ángeles California, 1943”, (III/590 – 1 – 4405). Archivo Histórico Diplomático “Genaro Estrada”.

americano ha golpeado a civiles mexicanos se propague al sur de nuestras fronteras.”¹²¹

Pese a la tentativa estatal de no difundir ni alterar la información del conflicto entre soldados estadounidenses y pachucos en Los Ángeles, el alcance que tuvo dicha noticia rebasó las fronteras mexicanas, y en diversos países de América fueron publicadas notas alarmistas que hacían evidente los problemas internos que había en Estados Unidos y que inevitablemente habían involucrado al gobierno mexicano.

El diario *La Prensa*, en México, expresó su malestar, no por las condiciones de los mexicanos en Estados Unidos, sino por la compleja situación a la que los pachucos habían orillado al gobierno mexicano, ya que “sin ser propiamente mexicanos, afrentan a nuestra República”; expresaba además que los pachucos “que nunca han gozado de grandes simpatías entre sus convecinos, se han distinguido por su falta de valentía y de sentido de responsabilidad”¹²².

Por el contrario, la revista *Novedades* condenó los disturbios y señalaba que “más de 20,000 cobardes se amotinaron sobre unos cuantos mexicanos”, y que “un brote de criminalidad juvenil que fácilmente pudo haber sido reprimido con la oportuna intervención de la policía, se convirtió en el origen de la más vergonzosa represalia racial de que hayamos oído los mexicanos”¹²³. Tal descontento no se mostró únicamente en la retórica periodística, ya que el 25 de

¹²¹ Cita expuesta en una carta enviada por el visitador consular en Texas, Adolfo de La Huerta, al Secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla, fechada el 10 de junio de 1943.

¹²² “Sin ser propiamente mexicanos afrentan a nuestra República”, *La Prensa*, 14 de junio de 1943.

¹²³ “Escalofriante relato sobre la agresión a los Pachucos”, ----, 20 de junio de 1943.

junio del mismo año, aproximadamente 400 estudiantes se manifestaron en la ciudad de México en contra de las agresiones hacia jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos.¹²⁴

En Ecuador, el diario *El Día* publicó que “En la ciudad de Los Ángeles se produjo uno de los disturbios raciales más graves de los últimos tiempos”¹²⁵. El diario cubano *El Crisol* relataba las causas del conflicto en una nota titulada “**Una verdadera Guerra Civil en Los Ángeles entre soldados y Chucheros**”¹²⁶; el mismo diario anunciaba, además, que el gobierno mexicano pidió a los ciudadanos mexicanos residentes en Los Ángeles no salir de sus hogares en la noche, hasta que hubiese pasado la “guerra civil”.

De la misma manera, en El Salvador, el *Diario de Hoy* señaló que “jóvenes pendencieros acompañados de muchachas vestidas con faldas cortas y armadas con navajas de afeitar continuaron los ataques contra las fuerzas navales” en Los Ángeles¹²⁷. El diario peruano *La Prensa*, narraba en una nota titulada “**‘Cholas’ y ‘Pachucos’ vs Marineros y Soldados**”, que una pelea callejera entre muchachos en busca de venganza estaba tomando las magnitudes de un conflicto internacional¹²⁸.

¹²⁴ “400 Young Mexicans protest against U.S.- Students menace Americans over Zoot-Suit Clashes”, *The New York Times*, 26 de junio de 1943.

¹²⁵ “En la ciudad de Los Ángeles se produjo uno de los disturbios raciales más graves de los últimos tiempos”, *El Día*, 15 de junio de 1943.

¹²⁶ “Chuchero” fue el nombre asignado a los jóvenes que adoptaron el mismo atuendo del Zoot Suit en Cuba. En: “Una verdadera guerra civil en Los Ángeles entre Soldados y Chucheros”, *El Crisol*, jueves 10 de junio de 1943.

¹²⁷ “Disturbios Callejeros”, en *El diario de Hoy*, 12 de junio de 1943.

¹²⁸ “‘Cholas’ y ‘Pachucos’ vs Marineros y Soldados”, *La Prensa*, 30 de junio de 1943.

El contenido de las noticias sobre los disturbios en Los Ángeles que dichos periódicos latinoamericanos anunciaron, fue obtenido principalmente de la información que los medios de comunicación impresos de México y Estados Unidos daban al público; de forma que, las perspectivas e intersubjetividad de las notas no fueron otra cosa que la proyección de las opiniones que los dueños de la información estadounidenses tuvieron al respecto.

Ante la peligrosa difusión internacional que los disturbios habían tomado, las autoridades se vieron en la necesidad de desmentir las causas raciales del conflicto; el Mayor Fletcher Bowron, responsable de la reserva naval de Chavez Ravine, señaló que las autoridades anunciaron que “*racial discrimination would not be tolerated and that any action the police officer should be without reference to race, color or creed*”¹²⁹, además de que el Departamento de Policía estaba para proteger los derechos de los ciudadanos de origen mexicano.

Durante los siguientes días, los enfrentamientos se fueron haciendo más escasos y las campañas mediáticas y sociales que ayudaron a pacificar la zona hicieron que, en el imaginario colectivo, los disturbios fueran solamente un oscuro pasaje en la historia de la ciudad de Los Ángeles y sus habitantes. Como consecuencia de ello, el Pachuco fue reducido a una suerte de personaje pintoresco, “rebelde instintivo, sobre el cual se ha cebado más de una vez el racismo norteamericano”¹³⁰.

¹²⁹ Carta del Mayor Fletcher Bowron al Departamento de Policía de Los Ángeles, 19 de julio de 1943. En: Álvarez, Luis, *The Power of the Zoot*. 2008, pág. 187.

¹³⁰ Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, FCE, México, 1950, pág. 3.

No obstante, los disturbios no fueron únicamente actos de racismo o la vana consecuencia del vandalismo urbano; los enfrentamientos entre los pachucos y marinos fueron el producto, por un lado, de la distorsión de la identidad de los pachucos en el imaginario colectivo de la sociedad a través de sus aparatos estatales y de comunicación; y por otro lado, de la asunción de los pachucos de su propia identidad frente al estereotipo y condición marginal a la que fueron sometidos.

Las razones por las cuales los disturbios del Zoot Suit y el Juicio de Sleepy Lagoon cobran relevancia simbólica en la construcción y afirmación de la identidad de la juventud mexicoamericana de aquella época y en generaciones posteriores, es porque, pese a la posibilidad de poder seguir usando un Zoot Suit, por temor a futuras represalias o a ser reprendidos por las autoridades, entre los jóvenes pachucos persistió el sentido de pertenencia a su grupo, el desarrollo de un lenguaje propio, la fraternidad y solidaridad entre los miembros de la comunidad, y sobre todo, la totalidad de la imagen del pachuco fue reinterpretada como el estandarte de un movimiento de lucha por el derecho de tener el control sobre su propia identidad, la dignidad y el cuerpo.

Capítulo 4. El Pachuco, The man, The myth still lives.

*“PACHUCO: But life ain’t that way, Hank.
The barrio’s still out there, waiting and waiting.
The cops are still tracking us down like dogs.
The gangs are still killing each other,
Families are barely surviving,
And there in your own backyard...life goes on.”*

Luis Valdez, 1978.

Acabados los disturbios en la Ciudad de Los Ángeles y cerrado el sonado Caso Sleepy Lagoon, la moda del Zoot Suit dejó de ser, por lo pronto, el camino por el que muchos jóvenes mexicoamericanos construirían su identidad, para dar paso a nuevas tendencias, formas de vida y pensamiento; no obstante, el tiempo y las circunstancias volvieron a posicionar la imagen del Pachuco como parte de un entramado de significaciones que darían sustento cultural a las posteriores luchas por los derechos civiles de la comunidad mexicoamericana.

Este último capítulo abordará de manera breve los efectos y consecuencias inmediatos que experimentaron los jóvenes mexicoamericanos en la ciudad de Los Ángeles después de los disturbios entre pachucos y marines, y el juicio de Sleepy Lagoon. Así mismo, se examinarán las diversas formas en las que la imagen del pachuco fue rescatada para cobrar nuevos sentidos en la construcción de la identidad de nuevas generaciones de jóvenes que experimentaron nuevos paradigmas sociales y culturales.

El fin de la guerra interna

Los disturbios entre marines y pachucos acabaron un par de semanas después de que el gobierno del Estado de California decretara la ciudad de Los Ángeles cerrada al paso de marines, infantes, soldados y guardia costera; sin embargo, durante el año de 1943, los aires de violencia se esparcieron por otras ciudades de Estados Unidos como Detroit, Chicago, Watts, Beaumont y Nueva York, en donde la histeria colectiva, la xenofobia y el racismo repercutieron sobre aquella población cuyo origen étnico fuese distinto al anglosajón, especialmente afroamericanos.

Tras los disturbios, el gobernador de California Earl Warren creó un comité ciudadano para investigar las causas de la ola de violencia en Los Ángeles. De tal pesquisa se llegó a la conclusión de que el origen de los disturbios se debió a la condición marginal de la comunidad mexicoamericana, pues la exclusión y la falta de espacios sociales de esparcimiento y recreación, hacían de los habitantes de los llamados *barrios* una población potencialmente problemática y propensa a la criminalidad.

Para evitar que se repitieran los disturbios y con el objetivo de frenar la violencia juvenil, se creó la *California Youth Authority*, que puso en marcha el *Youth Project for Los Angeles to Prevent Delinquency*, cuyo plan fue mantener a los jóvenes alejados de las actividades callejeras, y minimizar las conductas delictivas de las pandillas, a través de su incorporación a diversos grupos comunitarios y en actividades concernientes a la guerra, ya fuese en las fábricas o en el las filas del ejército.

De esta manera, el gobierno de California, por medio de sus aparatos estatales y diversas asociaciones civiles trataron de integrar a los jóvenes dentro de las dinámicas de la sociedad; sin embargo, aquellas políticas, sin tratar de solucionar el problema de la marginalidad de las minorías étnicas, no hicieron otra cosa más que institucionalizar el estigma que criminalizaba a los jóvenes mexicanoamericanos y afroamericanos, haciendo de éstos, blanco de constantes persecuciones y acoso por parte de las autoridades.

En octubre de 1944, cuando los 22 implicados en el homicidio de José Díaz salieron libres tras el juicio ejecutado en su contra, vieron la ciudad de Los Ángeles aparentemente pacificada y, de alguna manera, libre de pachucos; debido a que (a pesar de no haber sido un delito vestir el Zoot Suit) para muchos jóvenes quedó claro que ser pachuco implicaba vivir bajo la lupa y persecución de las autoridades, pues los medios de comunicación continuaron relacionando simbólicamente el Zoot Suit con las actividades delictivas de la zona, sobre todo con las nuevas tendencias vinculadas al mercado negro y la drogadicción¹³¹.

La suerte de los chicos de “la pandilla de la calle 38” no mejoró tras su liberación, pues a pesar de haber ganado gran popularidad entre los miembros de la comunidad, algunos de ellos tuvieron que vivir con el lastre y estigmas de ser pachucos y haber estado en prisión; tal como lo expresaría uno de sus defensores, Carey McWilliams, en una carta dirigida al Comité de Defensa de Sleepy Lagoon, en junio 1944: *“They will still suffer the disadvantages of*

¹³¹ De acuerdo con Mauricio Mazón, a finales de la década de 1940 y a principios de 1950, México se vuelve el principal suministro de heroína, desplazando a las mafias italianas del mercado negro de narcóticos. Ver: Mazón, Mauricio. *The Zoot Suit Riots [...]*. 1984. Pág. 103.

assumption of guilt, they will have lost their citizenship rights, they will be stigmatized for life, with problems of employment, and always suspect".¹³²

El juego mediático en el que fueron involucrados los 22 acusados no solamente alteró el curso de sus vidas como víctimas de una guerra ideológica, sino que impidió que el asesinato de José Díaz, causa original del conflicto, fuera esclarecido, pues el juicio únicamente se enfocó en probar la inocencia o culpabilidad de los detenidos y no de encontrar a los responsables de dicho homicidio.

Terminada la guerra, y entrada la década de 1950, los disturbios y el juicio de Sleepy Lagoon no fue más que un mal recuerdo para la comunidad mexicoamericana. Autores como Rodolfo Acuña y Carey McWilliams mencionan que éste periodo, marcado por las políticas persecutorias del macartismo, se caracterizó por traer a la sociedad estadounidense nuevos aires de pasiva conformidad y estabilidad económica, y con ello, nuevas ofertas de educación a miles de jóvenes mexicoamericanos que poco a poco fueron ganando espacios dentro del sistema de educación superior.

El Juicio de Sleepy Lagoon y los disturbios entre marines y pachucos, sentaron un gran precedente en la de lucha de los mexicoamericanos; pues a raíz de estos eventos y del ejemplo de activistas que se agruparon para la defensa de los jóvenes afectados, se conformaron más organizaciones civiles como la Alianza Hispano-Americana, el Foro Americano de los Veteranos, el Comité de Defensa

¹³² Algunos de los chicos de Sleepy Lagoon como Henry Leyvas, José Ruiz, Angel Padilla y Manuel Delgado volvieron a prisión años más tarde; otros como Ysmael Parra y Bobby Thompson pudieron rehacer sus propias vidas lejos de California. Pagán, Eduardo O. *Murder at Sleepy Lagoon [...]*. 2003. Pág. 208-209.

de los Mexicanos de Afuera, que se dedicaron a proteger a las minorías y a los migrantes afectados por las constantes deportaciones y los diversos atropellos cometidos por las autoridades.

Nuevas visiones del Pachuco

Sin duda, aquel Zoot Suit que fue considerado como una moda juvenil durante la década de 1940 adquirió un sentido mucho más amplio entre los jóvenes que adoptaron el atuendo; pues junto con éste, fueron apropiadas características particulares como el lenguaje, experiencias comunes, actitudes y conductas que los diferenciaron de otros grupos de la juventud estadounidense, y de la misma manera, les proporcionó un fuerte sentido de unidad, camaradería y pertenencia a sus similares, sin que por ello tuviesen que perder su identidad como estadounidenses o el apego por su herencia mexicana.

El *Drape* o *Tacuche*, como llamaban los pachucos a su traje, fue solamente el conducto que hizo visible, ante una conservadora cultura estadounidense, a un grupo social cada vez más numeroso que paulatinamente fue ocupando un papel de mayor relevancia en la estructura social norteamericana. Con los disturbios de 1943 y el término de la guerra, muchos jóvenes mexicoamericanos y afroamericanos dejaron de usar el Zoot Suit, sin embargo las necesidades, las demandas y los principios de unidad que forjaron la identidad de los jóvenes de aquella época permanecieron en el imaginario de la población mexicoamericana por décadas.

Al término de la década de 1960, surgieron grandes movimientos defensores de los derechos civiles en favor de las minorías sociales que no contaban con representación política, como las poblaciones afroamericanas, estudiantiles, feministas y homosexuales. Dentro de ese espíritu libertario, hubo también mexicoamericanos organizados que se agruparon para perseguir diversas causas relacionadas con los derechos de los trabajadores del campo, la restitución de las tierras a los mexicanos, la libertad a la educación de calidad, así como el derecho a la participación y asociación política¹³³.

Cada uno de estos movimientos sociales persiguió diferentes fines a través de diversos ámbitos y lugares; sin embargo, todos ellos tuvieron en común el trasfondo del “Nacionalismo Cultural Chicano”, discurso político ideológico que planteaba que cualquier meta propuesta por la comunidad mexicoamericana se lograría sólo a través de la creación de una cultura propia, soberana y revolucionaria, que retomara elementos propios de la herencia y tradiciones mexicanas; tal cultura tendría la capacidad de crear sentido de pertenencia e

¹³³ Relacionadas a la lucha por la tierra y los derechos laborales agrícolas, se encuentran la National Farm Workers Association y la United Farm Workers, esta última liderada por los activistas Cesar Chávez y Dolores Huerta; por su parte, el líder comunitario Reies López Tijerina se organizó en el Estado de Texas para ganar la propiedad de las tierras despojadas a México tras el tratado Guadalupe-Hidalgo, en 1848. En el ámbito educativo sobresalen diversos colectivos y organismos estudiantiles como los United Mexican American Students (UMAS), la Mexican American Youth Organization (MAYO), el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA), entre otros, que pugnaron por la mejora de las condiciones educativas así como por la creación de contenidos universitarios que sirvan al desarrollo cultural y social de la comunidad mexicoamericana. En la arena política, se crea el Partido de la Raza Unida, liderada por José Ángel Gutiérrez; además del surgimiento de un grupo paramilitar llamado Brown Beretts.

identidad a la comunidad, así como de forjar el vínculo entre ésta y las causas que buscara cualquier movimiento popular¹³⁴.

En la búsqueda de los elementos que dieran sentido y contenido al concepto del “Nacionalismo Cultural Chicano”, activistas, artistas y académicos resaltaron los valores, hechos y héroes revolucionarios, íconos religiosos y tradiciones propias de las culturas latinoamericanas, a través de diversas plataformas de alcance popular como el muralismo, la pintura, literatura y novedosos performances. Un ejemplo de ello puede apreciarse en el mural de José Antonio Burciaga “*The last supper of Chicano heroes*”, donde personajes como Ernesto Guevara, Cesar Augusto Sandino, Sor Juana Inés de la Cruz, Martin Luther King Jr., Emiliano Zapata, Cesar Chávez, entre otros, comparten una alegórica última cena mexicana (véase figura 17).

Como parte de éste conglomerado de imágenes retóricas, vuelve a surgir la figura del Pachuco dentro del imaginario colectivo de los mexicoamericanos, como un personaje cuyas experiencias y características reforzaron la construcción de la identidad cultural de la comunidad; de esta forma, el Pachuco vuelve convertido en héroe, en tanto “hombre que ha alcanzado su eternidad, [y cuya] segunda tarea ha de ser volver a nosotros transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida”¹³⁵, tal como sugirió el teórico Joseph Campbell.

¹³⁴ Tal discurso puede percibirse claramente en el sexto punto del *Plan Espiritual de Aztlán*, expuesto por el poeta Alberto Baltazar Urista “*Alurista*”, en 1969.

¹³⁵ Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*, FCE, México, 2003, pág. 26.

Fue a través de la producción artística que el Pachuco pasó de ser una figura efímera opacada por el tiempo y los estigmas, a un personaje renovado con significados, valores e interpretaciones que respondieron a las necesidades, problemas e intereses de las nuevas generaciones de mexicoamericanos. Artistas y luchadores sociales como José Montoya, Luis Valdez, Cesar Martínez o Judith F. Baca crearon un vínculo estético-cultural entre su obra y el espectador a partir de lo que la figura del Pachuco, como representación artística, pudiera interpretar.

Por ejemplo, el poema “El Louie”, escrito en 1968 por José Montoya, fue inspirado en la vida de un personaje imaginario llamado Louie Rodríguez, mismo que encarna los múltiples detalles que componen la identidad de los pachucos y que tienen que ver, sobre todo, con las prácticas cotidianas y hábitos que los jóvenes mexicoamericanos de las décadas posteriores siguieron reproduciendo; sin embargo, aquellas características que describen al *Louie* no son meramente virtuosas ni del todo positivas, al contrario, puntualizan el trágico destino al que las dificultades de la vida lo han orillado:

*“Hoy enterraron al Louie
And San Pedro o sanpinche are in for it. And those times of the
forties
and the early fifties
lost un vato de atolle.
Kind of slim and drawn, there toward the end,
aging fast from too much booze y la vida dura.
But class to the end”¹³⁶.*

¹³⁶ Valdez, Luis, *Aztlan: An anthology of Mexican American Literature*, Nueva York, Vintage Books, 1972, pp. 333-337.

Conforme el poema se va desarrollando, el lector puede percibir que el texto se convierte en un elogio a la vida del personaje, cuyas hazañas tanto en el campo de batalla (...y en Korea fue soldado de levita con huevos and all the paradoxes del soldado raso), así como dentro del barrio (...cuando lo filerieron en el Casa Dome y cuando se catió con la Chiva), son causa de orgullo, admiración y respeto de parte del círculo social que le rodea; así mismo, las cualidades que lo distinguen del resto, como su habilidad con las mujeres, el estilo y la buena ropa que usaba (Zoot Suit), el carisma y aprecio que tuvo entre los suyos, le ganaron e calificativo del “vato de atolle”:

*“Hoy enterraron al Louie.
His death was an insult porque no murió en acción – no lo
mataron los vatos, ni los gooks en Korea.
He died alone in a rented room – perhaps like in a
Bogart movie.
The end was a cruel hoax. But his life had been remarkable!
Vato de atolle, el Louie Rodríguez.”¹³⁷*

El poema de Montoya evoca a la memoria del mítico pachuco Louie Rodríguez, del que serán recordados su personalidad, estilo de vida y hazañas, que, como se puede percibir, no son honrosas ni ejemplares dentro del contexto en el que se inserta el personaje, pero resultan gloriosos para todos aquellos vatos a los que el Louie representa, sobre todo, porque fueron experiencias compartidas y cotidianas entre los miembros de la comunidad.

La poesía de José Montoya, como parte del repertorio artístico del movimiento cultural Chicano, hizo más significativo el repunte de la figura del

¹³⁷ Op. Cit. Pp. 333-337.

pachuco dentro del imaginario colectivo de la comunidad mexicoamericana en las décadas posteriores; especialmente, porque se plantea al Pachuco como un personaje cuyo valor no era el proyectado por la prensa ni por las autoridades, sino como un joven capaz de crear su propia identidad y estilo de vida pese a las imposiciones y limitantes de su ambiente. Tal como señala el propio poeta:

“Todo el relajó, la propaganda que se hacía al pachuco, el mentidero que andaba echando Randolph Hearst en los periódicos que él controlaba, que sí de veras era la pachucada algo así como pura basura, y marihuanos y draft dodgers. Y no era así, era solamente la juventud”¹³⁸.

Aquellas nostálgicas características con las que Montoya describe al Pachuco, motivaron a otros artistas para incluir a éste personaje dentro de sus obras y así hacerlo parte del complejo esquema ideológico del “Nacionalismo cultural Chicano”. Un ejemplo de ello se encuentra en el extenso mural diseñado por la artista chicana Judith F. Baca, que se encuentra en el *Tujunga Flood Control Channel*, en San Fernando Valley, California. A lo largo de 840 metros de muro, la artista cuenta los momentos más relevantes en la historia de California, desde sus primeros pobladores, hasta los movimientos populares en contra del racismo, representados en los esfuerzos de atletas multirraciales dentro de los juegos olímpicos.

En ese amplio panorama, Judith Baca dedica poco menos de 100 metros a mostrar algunos episodios importantes y simbólicos que marcaron la década de

¹³⁸ José Montoya en entrevista con Radio Bilingüe, en: Fernando Andrés Torres, “Un tributo al poeta de los Pachucos, José Montoya”, Serie: *Raíces: Historias sobre los artistas del pueblo*, Febrero 7, 2014. Ver: www.raicesderb.org (Revisado el 19 de agosto de 2014).

1940; entre los que destacan: la Segunda Guerra Mundial, la creación del sistema de bancos de sangre, por el afroamericano Charles Crew; los disturbios del Zoot Suit y la tortuosa experiencia de la comunidad judía durante la guerra. Cada uno de estos acontecimientos marcó un hito en la historia social de California, y de los Estados Unidos en general; pero cabe destacar la forma en la que la autora logra comunicar cada evento, pues resulta, en suma, valiosa para comprender la ascendente popularidad de la que gozó el movimiento cultural chicano (ver figura 18).

En el espacio dedicado a los *Zoot Suit Riots*, Judith F. Baca revela tres momentos determinantes en la vida de la comunidad mexicoamericana; la primera parte, tiene como escenario un conjunto de edificios, uno religioso que evoca al sentido de la tradición, y los otros, propios de la modernidad, hacen referencia a las múltiples contradicciones sociales e ideológicas de la época; en dicho contexto, se muestra una serie de fotografías que nos dejan apreciar aquellos factores que contribuyeron a la conformación de la identidad de los jóvenes mexicoamericanos, entre los que destacan el aprecio por la familia, los amigos, el estilo, la pareja y, sobre todo, la lealtad a la patria.

La siguiente parte del mural presenta dos escenas que hacen alusión a los violentos disturbios que involucraron a los Zoot Suiters y algunos miembros de la armada estadounidense; en la escena pueden apreciarse un par de sujetos, uno es un marine y el otro es militar, descendiendo de un taxi con dirección a un punto en particular; la forma no estática en la que son presentados los sujetos nos dan cuenta de la agresividad de sus actos que concluyen en exhibición de un joven de

origen mexicanoamericano, humillado, golpeado y semidesnudo a los pies de un representante de las autoridades.

La tercera y última parte del mural dedicado a la década de 1940, Judith Baca incorpora varios elementos relacionados con los movimientos y organizaciones sociales que apenas comenzaban a germinar, y cuya guía estuvo a cargo de Luisa Moreno, miembro fundador de El Congreso de los Pueblos de Habla Hispana, importante organismo civil que contribuyó a la defensa de los derechos de los trabajadores del campo, especialmente aquellos que fueron considerados como *ilegales* por motivos de origen, etnia o raza.

Nuevamente, el Pachuco es vuelto a la memoria de la comunidad al ser presentado como un símbolo de orgullo y dignidad en el marco de la historia cultural y social de los mexicanoamericanos en california; esta vez, la experiencia del pachuco es plasmada a través del muralismo, cuya función publicitaria no se limita únicamente a divulgar el arte y su contenido dentro de círculos cerrados de intelectuales, sino que lo proyecta a sectores más amplios de la sociedad.

La poesía de José Montoya y la representación de la experiencia del Pachuco en el mural de Judith F. Baca son dos ejemplos que han servido para comprender la manera en la que dicho personaje fue dotado de nuevos significados y valores, a través del arte, dentro del discurso popular mexicanoamericano; sin embargo, tal análisis quedaría incompleto si no se toma en consideración el aporte cultural y artístico del escritor y activista chicano Luis

Valdez, quien en 1978 escribió y dirigió una obra de teatro que lleva por nombre *Zoot Suit*; misma que, debido a su éxito, en 1981 llevaría a la pantalla grande.

Zoot Suit es una composición teatral basada en la historia del “Juicio Sleepy Lagoon” y todo el drama social en el que éste se desarrolla. Entre arreglos musicales, coreografías de baile, y diversos recursos escénicos, Luis Valdez nos da muestra de todo el universo que rodea la vida de los jóvenes involucrados en dicho incidente, sobre todo, nos acerca al líder del grupo, *Hank Reyna* (Daniel Valdez), quien, además, tiene que lidiar con su propia personalidad, encarnada en el personaje de *El Pachuco* (Edward James Olmos), que da la bienvenida al espectador de la siguiente manera:

*“Ladies and gentlemen
the play you are about to see
is a construct of fact and fantasy.
The Pachuco Style was an act in Life
and his language a new creation.
His will to be was an awesome force
eluding all documentation...
A mythical, quizzical, frightening being
precursor of revolution
Or a piteus, hideus heroic joke
deserving of absolution?”¹³⁹*

Con dicha introducción, El Pachuco, ataviado con su lujoso traje Zoot Suit, invita al público a ir más allá de los hechos que les son relatados, para adentrarse a una realidad que no puede ser entendida sino a partir de la experiencia misma; para ello, Luis Valdez retoma las técnicas teatrales de Bertolt Brecht, al eliminar la cuarta pared del escenario, para tratar de romper las fronteras entre el espectador

¹³⁹ Valdez, Luis, *Zoot Suit and other Plays*, Arte Público Press, pág. 25.

y la obra, haciendo al público partícipe de la misma representación; por ejemplo, el espectador hace las veces de jurado, y otras de testigo de los disturbios, sin que por ello su participación determine el curso de los hechos.

A pesar de lo trágico que pudiera ser el contenido de la obra, el director trata, en todo momento, de quebrar la tensión que el relato pudiera generar, ya fuese, por medio del baile, o por la misma personalidad y carisma de los personajes; además de las constantes sátiras y burlas que hacen a las autoridades y su sistema judicial, así como del mismo comportamiento juvenil de la época.

Zoot Suit fue una obra teatral visualmente muy atractiva, sobre todo por los elaborados bailes, el colorido vestuario y el discurso del mito de origen, que sirvieron de herramientas al Director para proyectar una imagen, de por sí, estilizada de El Pachuco, en la que se exaltan cualidades como la masculinidad (en oposición a la casi nula representación del rol de la mujer dentro del pachuquismo), la camaradería (que sustituye al sentido de pertenencia a la pandilla), la creación de sus propios códigos de comunicación entre ellos, y la lealtad a la familia y a la nación; sin embargo, dentro de esa fantasía, el autor no deja de lado el conflicto social que enfrenta la comunidad mexicoamericana, pues la violencia y la pobreza no dejaron de pintar las calles de sus barrios; y con ello, el drama que enfrentaron aquellos que quisieron ser parte de *la pachucada*.

Al final de la obra, cuando el espectador pudiera esperar “*the perfect way to end this play – happy ending y todo*”¹⁴⁰, los personajes concluyen su participación planteando los futuros alternativos que pudo haber tenido Hank Reyna, líder de la pandilla de la calle 38. Ya fuese el volver a prisión o ser un precursor del movimiento chicano, el destino del personaje podría no ser muy claro, no así su presente, pues como parte de la construcción de la identidad del personaje, el espectador puede advertir que el Pachuco, en tanto persona, no deja de ser visto en cada uno de los roles que éste pueda llevar a cabo como hermano, hijo, amigo, novio, líder de barrio o víctima social.

La exhibición de la obra *Zoot Suit*, así como su posterior adaptación al cine, llevaron la fantasía del Pachuco más allá de la localidad y de los campos donde comenzó a reproducirse. Su influencia cruzó las fronteras internacionales, y más relevante aún, el mito de la experiencia del Pachuco, como lo considera Luis Valdez, fue tan importante por el solo hecho de que no se podía pensar el movimiento chicano sin la influencia, inspiración y respeto del que gozaron los jóvenes mexicoamericanos pachucos, en su esfuerzo por defender su identidad.

La imagen del pachuco siguió y sigue reproduciéndose dentro del imaginario colectivo estadounidense en múltiples formas, de acuerdo con las necesidades de aquellos que lo evocan; por ejemplo, en películas como *Blood in Blood, My Family*, o *American Me*, que retratan la crisis social que vivió la comunidad mexicoamericana durante la década de 1980, con el auge del narcotráfico y el recrudecimiento de la violencia urbana, el pachuco es presentado como un ser

¹⁴⁰ Valdez, Luis, Op. Cit., pág. 88.

cuya experiencia y personalidad lo colocan en la cima de la estructura social en el interior de las pandillas locales de las nuevas generaciones, y al que se le rinde el debido respeto y admiración por todo lo que éste representa.

Como puede apreciarse, las circunstancias sociales de la comunidad mexicoamericana y el tiempo le dieron un nuevo curso a la imagen del pachuco; pues éste dejó de ser el joven envalentonado y payaso, como lo describiera alguna vez Octavio Paz, para convertirse en un ser renovado en el que fueran encarnados los valores, pensamientos y actitudes de aquellos que lo están rescatando del olvido; es decir, el Pachuco vuelve a la vida de la comunidad mexicoamericana significando lo que éstos quisieron que significara, sin que necesariamente coincidiera con lo que en su tiempo fue.

Conclusiones

Por mucho tiempo, la población de origen latinoamericano que reside en Estados Unidos ha tenido que enfrentarse a diversos conflictos de índole político, económico y cultural. Al realizar esta investigación, mi propósito fue el de analizar las experiencias que ha enfrentado la comunidad mexicoamericana con relación a la construcción de su propia identidad, así como a ciertos aspectos como la condición racial, étnica, política o cultural, que intervienen en la interacción social de los habitantes estadounidenses.

Como el lector pudo observar, gran parte de los jóvenes mexicoamericanos, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, asumieron su identidad a partir de diversos factores que contribuyeron a dar sentido a su vida y a estilizar su apariencia; tales como la adopción del traje Zoot Suit (también usado por jóvenes afroamericanos), el cabello engomado, el lenguaje corporal y el uso de dos idiomas en su sistema de comunicación; así mismo, reforzaron los vínculos de lealtad con el núcleo familiar, los amigos, el *barrio* y la nación.

Todos estos factores hicieron visible un discurso de identidad juvenil alternativo capaz de crear sus propios espacios y sentidos de pertenencia, como respuesta a la exclusión y marginación provocada por las pautas hegemónicas de la cultura estadounidense; identidad que no hizo esperar diversas reacciones y opiniones en función al mismo fenómeno, para entonces desconocido, que se estaba gestando. Un ejemplo muy claro de ello, es la visión negativa que los medios de comunicación difundieron sobre la imagen del pachuco.

Como fruto de tal coyuntura social y cultural, se desataron diversos enfrentamientos violentos entre ciertos sectores de la sociedad estadounidense, como medios impresos de comunicación, líderes políticos y fuerzas armadas, en contra de jóvenes de diferente origen étnico que se identificaron con el atuendo y estilo del Zoot Suit; dos de los cuales, el Juicio de Sleepy Lagoon y los disturbios en Los Ángeles, fueron analizados en el desarrollo de esta investigación.

Si bien las condiciones políticas y económicas generadas por la Segunda Guerra Mundial favorecieron la tensión social y el pánico generalizado; la consumación de los violentos incidentes, antes mencionados, fueron el resultado de la asunción del individuo por un determinado conjunto de pertenencias y el rechazo e intolerancia por parte de otros hacia la construcción de dicha identidad, desde el momento en el que se impusieron y condicionaron las pautas del desarrollo individual en la sociedad estadounidense.

Si bien en este trabajo se plantea el origen y la problemática que generó el Zoo Suit, el auge del atuendo tuvo lugar en la construcción de varios estilos de vida que jóvenes de diferentes orígenes étnicos hicieron propios, al asignarle un sentido y percepción particular al atuendo; no obstante, las circunstancias de la guerra, los estigmas, la violencia y la resistencia de la sociedad a tendencias alternativas agotaron con prontitud el tiempo de vida del Zoot Suit dentro de la dinámica de la renovación e imitación de patrones estéticos y culturales. El casi olvido del Zoot Suit dio paso a nuevos estilos y vestidos que buscarían ser reproducidos por las nuevas generaciones.

Aunque con el paso del tiempo el *Drape* fue sustituido por otros estilos, la imagen del Zoot Suiter trascendió dentro del imaginario colectivo de las nuevas generaciones de mexicoamericanos y afroamericanos, como una figura icónica que enarboló las características propias de su personalidad, e incluso adquirió nuevas propiedades, de acuerdo con las necesidades ideológicas de aquellos que la evocaron.

Además, la relevancia cultural del Pachuco llegó más allá de las fronteras de Estados Unidos, pues en México, el uso del traje se volvió común entre los jóvenes, sobre todo, a partir de que el cómico Germán Valdés Castillo hiciera popular el atuendo a través de personajes como el *Topillo* y *Tin Tan*. Es menester puntualizar la importancia que cobra el personaje de *Tin Tan* en el imaginario mexicano - y algunos países latinoamericanos-, a través del cine, en un momento en el que la prensa local reproducía la visión negativa que los medios estadounidenses plasmaban acerca del Zoot Suit y, al mismo tiempo, en el que grupos de intelectuales se cuestionaban el sentido del *ser mexicano*.

El *pachuquismo mexicano* fue producto de la misma naturaleza transfronteriza de la identidad del Pachuco, sin embargo, la esencia del pachuco mexicano poco se parece al sentido que los jóvenes mexicoamericanos le dieron al Zoot Suit. Aun así, el pachuquismo cobró tal fuerza en México, que el intelectual Octavio Paz decidió incorporar la figura del Pachuco en sus ensayos, como ejemplo para caracterizar al mexicano, en un momento en el que se busca su esencia y características de identidad. Así, el autor lo define como un personaje

“ambiguo” “instintivo” y “rebelde” en el que el mexicano enmascara su identidad, con el fin de compensar su débil y solitaria personalidad.

Nuevos estigmas

A más de 70 años de los disturbios aquí analizados y del auge del pachuquismo como una tendencia cultural, las relaciones sociales entre las comunidades angloamericana y latinoamericana se siguen condicionando a partir de la identidad y la percepción que un individuo pueda tener sobre otro. Estereotipos basados en el color de la piel, el origen étnico o la vestimenta continúan siendo factores que determinen el nivel de amenaza o peligro que pueda representar una persona, frente a la mirada intolerante de la sociedad estadounidense del siglo XXI.

Actualmente, al interior de los barrios marginados se siguen reproduciendo los mismos patrones de comportamiento entre los jóvenes al acudir a las pandillas o *clicas* para desahogar las necesidades de socialización y esparcimiento, que en otros sitios como la escuela y la comunidad les sigue negando. La consolidación de las pandillas y el vínculo con el tráfico de drogas, así como el aumento de la violencia entre éstas es un fenómeno que si bien está relacionado con la juventud mexicoamericana, forma parte de las grandes consecuencias que vivió la sociedad estadounidense en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, y no es un caso propio de una minoría étnica o grupo racial definido.

Investigadores como José Manuel Valenzuela o Diego Vigil aseguran que la manifestación juvenil del “cholo” - caracterizado por su holgada forma de vestir, los códigos tatuados que adornan su cuerpo, su relajado estilo de vida y su posible

pertenencia a alguna pandilla-, así como los “maras” – jóvenes de origen centroamericano residentes en Estados Unidos ligados a la delincuencia organizada - se inspiraron en la figura del Pachuco para imponer las pautas simbólicas, de organización y conducta de éste¹⁴¹.

De acuerdo con aquella premisa, los maras, cholos y pachucos comparten referentes simbólicos ligados a la religión, como la devoción por la virgen de Guadalupe y Jesucristo; a la patria: la tradición indígena y la bandera nacional; así como las necesidades afectuosas en las que la camaradería y la hermandad son la base de cohesión al grupo que pertenecen¹⁴².

Si bien es difícil probar tales argumentos, lo que es cierto es que tanto pachucos, como cholos y maras forman parte de la gama de experiencias, identidades y prácticas culturales que 50.5 millones de personas consideradas “latinas”¹⁴³ han desarrollado en un país que continúa criminalizando a la población afroamericana y latinoamericanas ya sea por su condición racial o por su estatus de *ilegalidad* por carecer de documentos que justifiquen su presencia en el país de *las cuatro libertades*.

¹⁴¹ Vigil, James Diego, “Chicano Gangs: One response to Mexican Urban adaptation in the Los Angeles area”, en *Urban Anthropology*, Vol. 12, (1), 1983, pág. 47.

¹⁴² Arce Valenzuela, José Manuel y Alfredo Nateras Domínguez, et. al., *Los Maras. Identidades juveniles al límite*, México, COLEF/UAM, 2013, pág. 40.

¹⁴³ Cifras tomadas del Censo de Población General realizado en Estados Unidos en el año 2010. En: <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>, revisada el 26 de noviembre de 2013.

Anexo

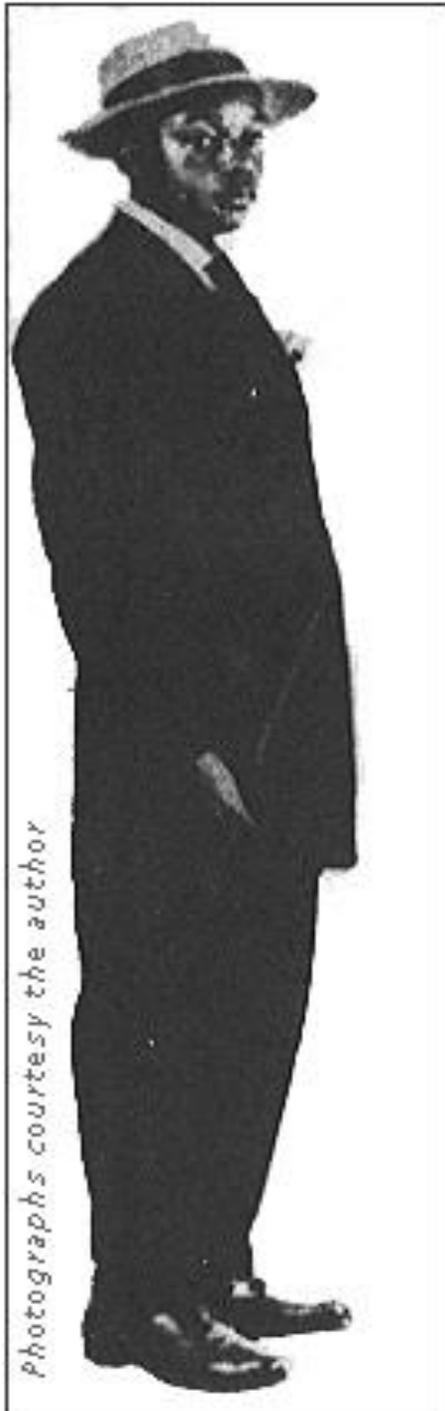


Figura 1. Clyde Duncan en sastrería de Ganesville, Georgia. *The New York Times*, 11 de junio de 1943.



Figura 2. Diseño de traje Zoot Suit, por Ramón Galindo. Colección personal de Luis Álvarez, 2008.



Figura 3. Manos tatuadas de los miembros de una pandilla, 1954. Colección Bettmann/ Corbis.



Figura 4. Joven mexicanoamericano usando un Zoot Suit. 1943.
Colección Bettman/Corbis



Figura 5. Retrato de Ramona, 1944. *Colección digital de la Biblioteca Pública de Los Ángeles, California.*

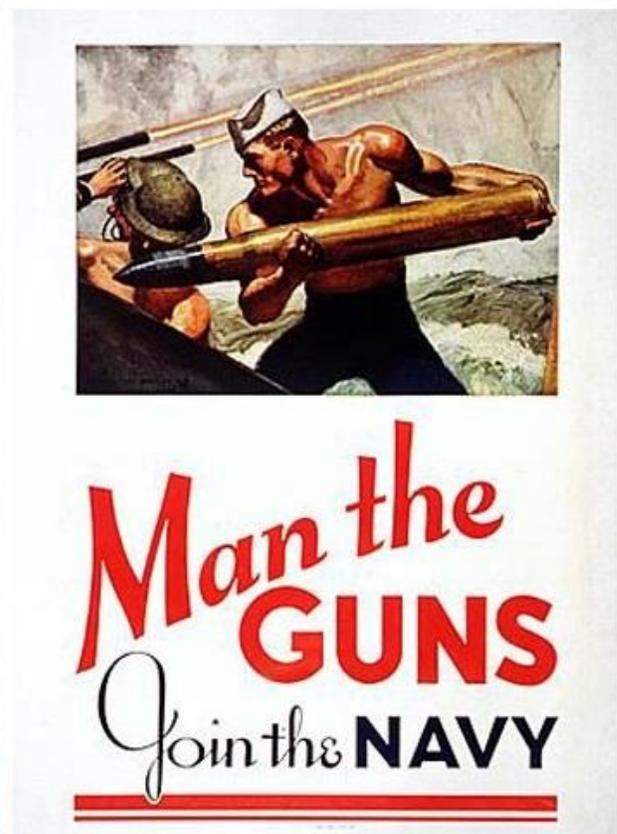
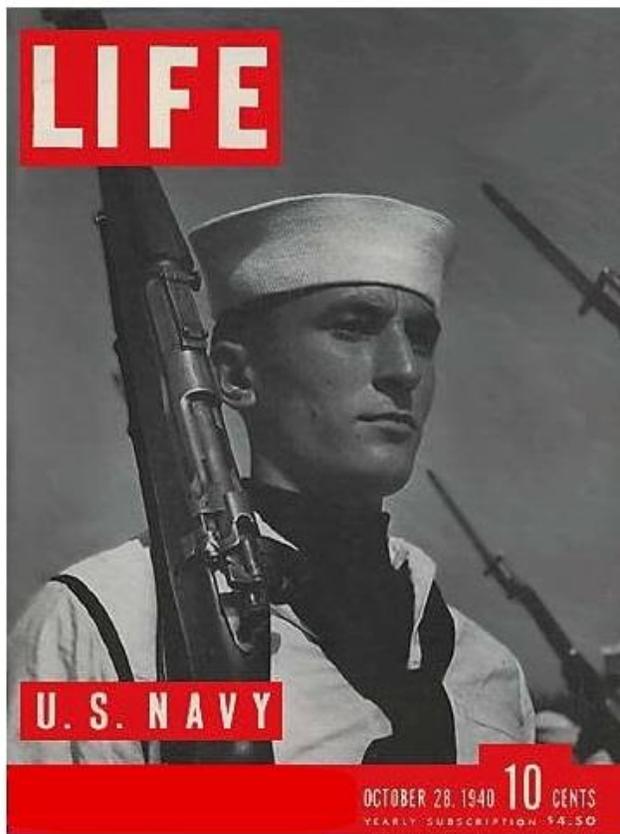


Figura 6. Marin Joseph John Timpani, Cranston, Rhode Island. Life Magazine, U. S. Navy, 28 de Octubre de 1940. Time & Life Pictures; Propaganda bélica "Man the Guns – Join the Navy", McClelland Barckay, 1942, Navy Recruiting Bureau.



Figura 7: Pato Donald como Zoot Suiter. Escena de cortometraje animado *The Spirit of '43*. Walt Disney Productions, 1943.

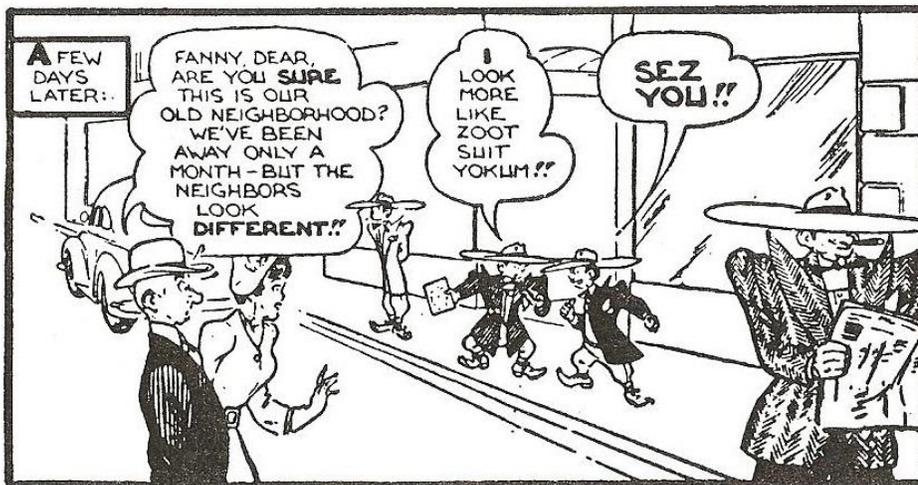
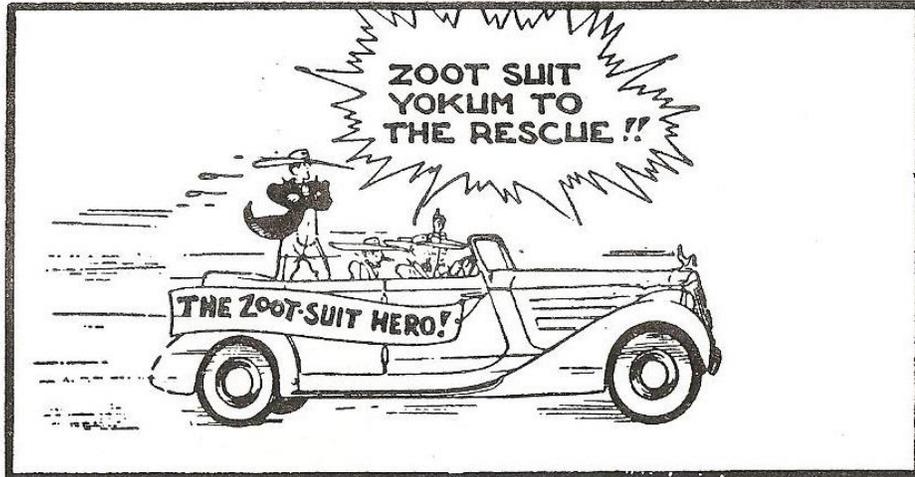


Figura 8. "Zoot Suit Yokum" (fragmento), Al Capp, 1943. En: Mauricio Mazón, The Zoot Suit Riots. The psychology of symbolic annihilation. University of Texas Press, Austin, 1984.



Figura 9. Propaganda para la Guerra. "Keep these hands off!" Buy the New Victory Bonds, 1942. National Archives and Records Administration. "We can Do It", J. Howard Miller, 1943. Westinghouse War Production Coordinating Committee.



Figura 10. “Suspected members of the Black Widows, a Pachuca Gang being taken into police custody”, *Los Angeles Times*, 9 de Agosto de 1942.



Figura 11. “Arraignment of ‘Sleepy Lagoon’ murder suspects”, Corte Superior de Los Ángeles, 10 de Agosto de 1942. *Herald Examiner Collection.*



Figura 12. “Police line-up women gang members”. De izquierda a derecha: Betty Ziesss, Ann Kalustian, Frances Silva, desconocida, Lorena Encinas, Dora Barrios, Josefina Gonzáles, Juanita Gonzáles. Sin fecha. *Herald Examiner Collection*.



Figura 13. “Los chicos de Sleepy Lagoon”. Sleepy Lagoon Comité Defense Records, 1943.



Figura 14. “The Sleepy Lagoon defendants leaving Hall of Justice”,
Stern Phillip, 1944. UCLA, Library Special Collections, Charles E. Young
Research Library



Figura 15. “Sailors mob”, 1943. Bettman & Corbis Collection.



Figura 16. “Crowd around astripped boy”, 1943. Associated Press.



Figura 17: “The last supper of Chicano heroes”, José Antonio Burciaga, Casa Zapata, California, 1988.



Figura 18: “Zoot Suit. The Great Wall of LA”, Tujunga Flood Control Channel, California, 1984

Bibliografía

Colecciones y archivos digitales

University of California at Los Angeles, Special Collection Charles E. Young,
University Research Library:

Guy S. Endore Papers 279.

Endore, Guy. *The Sleepy Lagoon Mystery*. Los Ángeles, 1944.

Carey McWilliams Papers 1319.

Sleepy Lagoon Defense Committee Papers.

Alice McGrath, *Correspondencia*.

Edward Duran Ayres. *Statistics: The nature of the Mexican American criminal*.

"Our Daily Bread", *Radio transcription*.

People v. Zammora et al., trial transcription.

Fuentes impresas y medios digitales

"The Neutrality Act of 1935". (<http://www.digitalhistory.uh.edu/era>)

Calloway, Cab, Diccionario jive (http://www.cabcalloway.cc/jive_dictionary.htm)

Edward Alvin Moore, "Problems of Mexican Immigration", en *Overland Monthly and Out West Magazine*, Vol. 89, no. 5, Mayo 1931.

Roosevelt, Franklin, *address at Monterrey, México*, Abril 20, 1943

_____, *Pearl Harbor Speech: Day of Infamy*, Diciembre 10, 1942.

(<http://www.digitalhistory.uh.edu/era>)

Torres, Fernando Andrés. “Un tributo al poeta de los pachucos. José Montoya”, en Serie *Raíces: Historias sobre los artistas del pueblo*, Febrero 7, 2014.

Tuck Ruth, *Not with the fist. Mexican Americans in a southwest city*, New York, Harcourt Brace and Company, 1946.

US Census Bureau, Decennial Census of population, 1940 to 2010.
<http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>.)

Walt Disney Productions, *Los Tres Caballeros*, 1944.

Walt Disney Productions, *Saludos Amigos*, 1942.

Walt Disney Productions, *The Spirit of '43*, 1943.

L. Wolfe Gilbert y Bob O'Brien “*Zoot Suit for My Sunday Gal*”, 1942. (audio)

Prensa

La Opinión

Los Ángeles Examiner

Los Ángeles Herald Express

Los Ángeles Evening-Herald Express

Los Angeles Daily News

Los Angeles Magazine

New York Times

Bibliografía General

Acuña, Rodolfo. *América Ocupada*. México: Era, 1973.

Alvarez, Luis. *The Power of The Zoot. Youth Culture and Resistance During World War II*. University of California Press, 2008.

Anderson, Benedict, *Comunidad Imaginada: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

Baltazar Urista, Alberto (*Alurista*), *Plan Espiritual de Aztlán*, 1969.

Bello, Kenya. "The American Star: El Destino Manifiesto y la difusión de una comunidad imaginada", en *Estudios de la historia moderna y contemporánea de México*, No. 31, enero-junio 2006.

Berger Gluck, Sherna. *Rosie The Riveter Revisited. Woman, the War, and social change*. Plume, California, 1988

Beyhaut, Gustavo y Helane B. *América Latina. III, De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*. México, Ed. Siglo XXI, 1990.

Campbell Joseph. *El héroe de las mil caras*. FCE, México, 2003.

Castro, Pedro. "El mito racial en la guerra Norteamericana contra México", en *Polis 90: Anuario de Sociología*, Mayo 1990.

Chazalon, Elodie. "The Zoot Suit: a sartorial representation of anti-leadership?". Universidad Paul Valéry, Montpellier, Julio 2003.

Cordero Reiman, Karen, "La invención de las neoidentidades mexicanas: estrategias modernas y posmodernas", en Issa Ma. Benítez Dueñas. *Hacia otra historia del Arte en México. Disolvencias (1960-2000)*. México, Conaculta, 2001.

Cosgrove, Stuart. "The Zoot-Suit and style warfare" en *History Workshop Journal*. Vol. 18 (otoño 1984) pp. 77-91.

Cummings, Laura L. "Chucos, cholos y chusma: estigma e identidad pachucos", en Andrew Roth Seneff. *El verbo popular: discurso e identidad en la cultura mexicana*. México: Colegio Michoacán, 1995.

Díaz Perucho, Javier. "Octavio Paz. Estética de la derrota", "José Revueltas. Son grotescos, somos horribles", en *Hijos de la patria perdida. Pachucos, chicanos e inmigrantes en la narrativa mexicana del siglo XX*. México: Conaculta/Verdehalago, 2001.

Flores, Lauro. "La Dualidad del Pachuco", en *Revista Chicano-Riqueña*. EU, Universidad Northwest Indiana: año 6, no. 4, otoño 1978.

Fregoso, Rosa Linda. "The representation of cultural identity in Zoot Suit (1981)", en *Theory and society*. 22: 659-674, Klower Academic Publishers Netherlands, 1993.

Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu 1989.

_____, *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Griffith, Beatrice, "Pachuco Patois", en revista *Common Ground*, Junio 1947, p. 79.

Griswold Del Castillo, Richard, "The Los Angeles "Zoot Suit Riots" Revisted: Mexican and Latin American Perspectives", *Estudios Mexicanos*, Vol. 16 (2), Verano 2000, San Diego State University, pag. 367-391.

_____, (editor). *World War II and Mexican American Civil Rights*. University of Texas Press, 2008.

Hans-Joachim König en "El intervencionismo en Iberoamérica", p. 437 de *Historia de Iberoamérica*, tomo 3, Ediciones Cátedra, 1988.

Hernández, Guillermo E. *La Sátira chicana, Un estudio de cultura literaria*. México: Siglo XXI, 1993.

Henri Michel, *La Segunda Guerra Mundial*, España, Oikos-Tau, 1972.

Himes, Chester B. "Zoot Riots are Race Riots", en *Black on black: Baby sister, and selected writings*. London: Joseph, 1975.

Howard, Sarah Elizabeth. "Zoot to Boot: The Zoot Suit as Both Costume and Symbol", Austin, University of Texas Press, *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 28, 2010. Page 112 – 131.

Huntington, Samuel H., *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2004.

Luckenbill, Dan. "The Pachuco Era: Catalog of an exhibit", University Research Library. University of California Los Angeles, September-December, 1990.

Maalouf, Amin. *Identidades Asesinas*. Madrid, Alianza, 2001.

Macías Martín, Francisco, *La Enmienda Platt y la diplomacia Española: Crónica de una imposición neocolonialista a Cuba*, La Habana, 2006; "Protocolo Adicional relativo a No Intervención", (<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-15.html>.)

Mazón, Mauricio. *The Zoot Suit Riots, The psychology of symbolic annihilation*. Austin: Universidad de Texas, 1984.

McWilliams, Carey. *Al norte de México. El conflicto entre "anglos" e "hispanos"*. México: Siglo XXI ed., 1968.

Mehera, Gerardo G., "Historicizing the zoot: masculinity, misreading and mexican american men's perception of the zoot suit in World War II Los Angeles", en *Australasian Journal of Popular Culture*. Vol. 1, no. 1, Ohio, 2012.

Moyano, Ángela. "La sociedad norteamericana durante la guerra", en *EUA: Síntesis de su Historia*, Vol. 10. México, Instituto Mora/Alianza Editorial, 1991.

Obregón Pagán, Eduardo, *Murder at Sleepy Lagoon. Zoot Suit, Race, and riot in Wartime L.A.* The University of North Carolina Press, 2003.

Ortega y Medina, Juan A. "Teología y repercusiones históricas", en *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Sep-Setentas, 1972.

Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. México: Cuadernos Americanos/FCE, 1950.

Peña H., Gustavo. "Los motines pachucos en el contexto de la relación bilateral México-USA", en Axel Ramírez (Coord.). *Chicanos, el orgullo de ser. Memorias del encuentro chicano*. México: UNAM, 1990.

Prieto Stambaugh, Antonio, "Performance transfronterizo como subversión de la identidad: Los (Des)encuentros chicano-chilango", en Issa Ma. Benítez Dueñas. *Hacia otra historia del Arte en México. Disolvencias (1960-2000)*. México, Conaculta, 2001

Ramírez, Axel. *Nuestra América: Chicanos y Latinos en Estados Unidos*. México, UNAM/CIALC, 2008.

_____ "…Y no se lo tragó la tierra. Los polveados y los Pachucos", en *Un periódico para la Universidad*. México: Humanidades 171, Septiembre 30, 1998.

Ramirez, Catherine S. *The woman in the zoot suit. Gender, Nationalism, and the Cultural Politics of Memory*, Duke University Press, 2006.

Ramos, Lisa Y. "She's Stylin': La Pachuca, chicana resistance and the politics of the representation", en *Reviews in American History*. 38, John Hopkins University Press, 2010.

Rodríguez Moreno, José Joaquín. *Los Comics de la Segunda Guerra Mundial*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2010.

Romo, Ricardo. *East Los Ángeles. Historia de un barrio*. México, UNAM

Sánchez, George I. "Pachucos in the making", en *Common Ground*. Agosto 1943, 13-20.

- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ed. Era, 1990
- Simmel, Georg. "La moda", en *Sobre la Aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona, Península, 1988
- Suárez, Ana Rosa, et. Al. "Una sociedad en crisis", en *EUA: Síntesis de su Historia*, Vol. 10. México, Instituto Mora/Alianza Editorial, 1991.
- Terry Ann Knopf. "Race, riots and reporting", en *Journal of black studies*. Vol. 4, no. 3, Massachussetts, Marzo 1974.
- Thorp, Rose Mary, "Las economías latinoamericanas, 1939-c 1950", en Leslie Bethell, *Historia de América Latina. Economía y Sociedad desde 1930*. España, Ed. Crítica, Vol. 11, 2000.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los Otros*. México, Siglo XXI, 2009.
- Torres, Blanca. *Historia de la Revolución mexicana. 1940-1952. México en la Segunda Guerra Mundial*. México, Colegio de México, 1979, tomo 19.
- Turner Ralph y Samuel Surance. "Zoot Suiter and "Mexicans: Symbols in crowd Behavior", *American Journal of Sociology*. Vol. 62, No. 1, Julio, 1956, pág. 14-20.
- Valdez, Luis, Stan Sterner. *Aztlán: An Anthology of Mexican American Literature*, New York, Vintage Books, 1972.
- _____, *Zoot Suit and other plays*, Texas, Arte público Press, 1992.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *¡A la brava ése! Cholos, punk, chavos banda*. México: COLEF, 1988.
- Arce Valenzuela, José Manuel y Alfredo Nateras Domínguez, et. al., *Los Maras. Identidades juveniles al límite*, México, COLEF/UAM, 2013.
- Villanueva, Tino. *Chicanos. Antología histórica y literaria*. México: FCE, 1980.
- White, Shane y Graham White. *Stylin: African American Expressive Culture, from Its Beginnings to the Zoot Suit*. Nueva York, Universidad de Cornell, 1998.

Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Siglo XXI Editores, 2008.